

G A C E T A
cultural
D E L P E R U

Especial: Centros históricos



Casona de San Marcos. Foto carátula: Carlos Díaz Huertas

Editorial

**Director Nacional
del Instituto Nacional de Cultura**
Luis Guillermo Lumbereras Salcedo

Comité Editorial
Edwin Benavente
María Elena Córdova Burga
Alejandro Falconi
Enrique González Carré
Diana Guerra
Ana María Hoyle
Alvaro Roca Rey
Gladys Roquez

Redacción y edición
Guillermo Cortés
Jeremías Gamboa
Diana Guerra
José Carlos Picón
Carlos Trelles
Marco Avilés

Fotografía
Carlos Díaz Huertas

Diseño y diagramación
Giuliana Mas Rivera

Agradecimientos
Direcciones Regionales INC
Archivo Instituto Nacional de Cultura
Diario El Comercio
Oficina de Comercialización Editorial del INC
Oficina de Informática del INC

El reciente incendio del Santuario de Nuestra Señora de la Soledad nos lleva a meditar sobre nuestro papel respecto al cuidado del patrimonio religioso. Y es que, más allá de la riqueza material que encierran, los templos católicos son monumentos vivos. Su significado histórico y su uso vigente les confieren un carácter particular que involucra directamente a toda la colectividad.

Es justamente esta relación con la sociedad la que genera una fuerte demanda de la comunidad para atender, cuidar y preservar las iglesias. Esta presión, positiva a todas luces, representa un reto permanente para el Instituto Nacional de Cultura en la medida que nos obliga a plantear iniciativas que trasciendan dos límites puntuales: que las iglesias y los bienes que éstas contienen tienen un propietario particular, la Iglesia Católica, llamada a actuar sobre su preservación y cuidado, y que el dinero asignado al INC resulta insuficiente de por sí para las múltiples tareas que son necesarias para proteger y preservar el patrimonio que existe en todo el país.

Este reconocimiento, sin embargo, no impide nuestra acción. La publicación de la Ley 28296, que obliga al registro del patrimonio cultural, nos abre una puerta que aprovechamos con acciones concretas: estamos firmando convenios con los arzobispados a fin de registrar los bienes de las iglesias. Este registro es un paso fundamental para preservar el patrimonio: sólo sabiendo qué tenemos podremos definir propuestas y planes de acción para su cuidado.

Finalmente, es necesario que todos los involucrados asumamos nuestra capacidad de acción desde una perspectiva realista. Tanto para la Iglesia como para el INC los recursos son escasos y, por lo tanto, necesitamos involucrar a nuevos actores para cumplir nuestros objetivos. Es aquí donde queda claro el papel que debe cumplir el sector privado, como parte de la sociedad, para asegurar la permanencia de nuestro patrimonio en el tiempo. La responsabilidad, en este sentido, es compartida. Todos debemos asumirla desde nuestras posibilidades.

Impresión: Litho & Arte S.A.C.
Depósito Legal: 2004-1045

Av. Javier Prado 2465 San Borja - Lima 41 Teléfono: 476-9888
Página web: www.inc.gob.pe Correo: comunicaciones@inc.gob.pe
15 de julio de 2005. Lima - Perú

Ciudades históricas: espacios de acción y vida

La ciudad,
entendida como
un bien cultural a
preservar,
significa un reto
muy grande que
debemos
enfrentar



■ Plaza de Armas de Trujillo, ciudad que ha sido postulada a la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de UNESCO.

El recorrido por cualquier ciudad supone siempre una serie de impresiones: algunas espantan al visitante por la manera desordenada y descuidada en que se muestran; otras, en cambio, resultan acogedoras, seguras, agradables y limpias. ¿De qué depende que estos rasgos distintivos de una ciudad, espirituales y materiales, sean presentados de una u otra forma? Creemos que del modo de vida de sus pobladores, de las maneras en que la masa humana que habita la ciudad se adecua a las normas que imperan en ella. No debe perderse de vista, en ese sentido, que para el progreso y desarrollo de la población es vital la presencia de una autoridad que desarrolle una administración acertada.

La ciudad es un gran archivo que contiene información valiosa para el poblador y el visitante. Esta información debe ser de total conocimiento del habitante a través de programas educativos que, a partir de determinados referentes urbanos, permitan fomentar el conocimiento e identificación de éste con el patrimonio. De este modo se afianza la relación entre el individuo, el espacio público y los edificios. Sin duda esta interrelación entre el individuo y su territorio físico y cultural le otorgará al primero una serie de valores que, acompañados por prácticas sociales y culturales, estimularán y

■ En ciudades como Arequipa (derecha) y Trujillo (página opuesta) es necesario generar mecanismos de asociación entre los sectores público y privado.



generarán un sólido sentido de pertenencia. El reto que nos toca afrontar en este tiempo es crear conciencia sobre la necesidad de proteger los valores que posee determinada ciudad y generar a partir de éstos oportunidades de crecimiento personal, buscando el bienestar colectivo y salvaguardando una elevada calidad de vida.

GESTIÓN DEL PATRIMONIO URBANO

Los criterios de intervención en las ciudades históricas y monumentos han evolucionado tanto como el concepto de patrimonio. La manera aislada de intervenir al monumento sin articularlo con el contexto circundante y el tejido social que lo acompaña ha generado procesos unilaterales que debemos evitar. El desajuste que provocó este modelo ha requerido la incorporación de disciplinas que concurran y fortalezcan un proceso integral, estructurado sobre la base de una participación activa de la población. Así pues, los planes de manejo de ciudades históricas contienen instancias que deben ser estructuradas de manera que su accionar esté desvinculado de los planes políticos de determinadas gestiones públicas; esa independencia garantiza la credibilidad y le otorga autoridad a todo aquello que se efectúe como parte del proceso: campañas, actividades lúdicas, festejos, tareas de mantenimiento, capacitación, expresiones artísticas y labores de conservación.

"Debemos construir socialmente el concepto de patrimonio. Su vigencia, diversidad, amplitud y profundidad deben permanecer en el tiempo como elemento articulador imprescindible."

Para la aplicación de planes que garanticen el éxito necesario se tiene una abundante producción de lineamientos como resultado de declaraciones, acuerdos y reuniones de autoridades ediles. Convertir estas magníficas ideas en realidades es el permanente desafío que depende de la voluntad de los burgomaestres. Lamentablemente, la mayoría apuesta por acciones inmediatas de impacto en espacios públicos, especialmente aquellos que pueden encandilar a vecinos y visitantes.

El problema es serio. En estos intentos se toman referentes estéticos de ciudades capitales representativas y de este modo se trasladan a ciudades menores diseños de mobiliario urbano y tratamiento de espacios públicos de otra envergadura. Como consecuencia, resultados exitosos en otras ciudades son replicados sin el mínimo respeto y cuidado del contexto en el que se implantan, por lo cual asistimos muchas veces a una exhibición tipo catálogo: mobiliario urbano

heterogéneo, diversidad de diseños, texturas y colores que no tienen correspondencia a determinada época y escasos ejemplos de puesta en valor de valiosa arquitectura patrimonial. Si continuamos en esa perspectiva, tendremos ciudades históricas degradadas sin referentes de identificación, sin respeto por la continuidad tecnológica y con una serie de rupturas que facilitarán la pérdida irreparable de sus valores.

Sin embargo, la importancia de los dispositivos legales y su cumplimiento en la protección de los bienes culturales posibilitan una adecuada gestión. En Europa, por ejemplo, la legislación francesa que aborda a partir del año 1962 el tema de la rehabilitación de ciudades ha logrado significativos avances al exigir la formulación de un plan de manejo, la asignación de recursos económicos y la participación activa de ministerios, gobiernos locales y ciudadanía. Esta interacción de actores y condiciones, fundamental en el proceso, debe ser tomada en cuenta en nuestros planes, no precisamente como modelo debido a que los modelos no pueden ser aplicados indistintamente, sino como lección que es necesario tomar en cuenta. Así, el patrimonio será considerado como factor fundamental en el desarrollo económico y en la formulación de nuestros planes urbanos y territoriales, un elemento articulador en el proceso de planificación hacia la cohesión social y al fortalecimiento de las identidades culturales.

EL RETO DEBE SER ASUMIDO COLECTIVAMENTE

El desafío se hace complejo para nosotros por las circunstancias en la que nos encontramos, que muestran un escenario desolador: una sociedad que ha perdido la credibilidad en sus autoridades e instituciones, un alto índice de delincuencia, desinterés de algunas empresas privadas por invertir en ciudades históricas y, por último, falta de identidad cultural de una ciudadanía que se muestra insensible en las tareas de preservación del patrimonio y que, por el contrario, contribuye en la degradación de los monumentos mediante el descuido, abandono y deterioro premeditado.

Revertir de manera constructiva estas actitudes y voluntades para que se orienten con firmeza a preservar las ciudades históricas requiere de algunos cambios sustanciales en las modalidades de gestión. Para empezar, es necesario y urgente que los gobiernos locales den prioridad a las inversiones vinculadas a la identificación, registro, conservación y restauración de monumentos y a la revitalización de viviendas en espacios con valor patrimonial. Se requiere, asimismo, la participación activa de la Iglesia. Ésta debe destinar recursos económicos para la restauración y mantenimiento de catedrales, templos parroquiales y capillas, y promover proyectos de registro de los bienes artístico-religiosos e implementación de sistemas de seguridad para la salvaguarda, defensa y protección de éstos.

Debemos construir socialmente el concepto de patrimonio. Su vigencia, diversidad, amplitud y profundidad deben permanecer en el tiempo como elemento articulador imprescindible. Promover la educación ciudadana y crear conciencia en el poblador para el cumplimiento de deberes y respeto a las normas es importante en ese sentido. Lo es, igualmente, aunque en otro orden, la reorientación de la estructura académica de las universidades para que impartan conocimientos que vinculen estrechamente los procesos de desarrollo económico con la cultura¹. De este modo los futuros pro-

fesionales aplicarán estos conocimientos en los distintos proyectos, obras públicas y privadas.

Es fundamental también mantener la continuidad de las obras en la gestión edil y atender con responsabilidad las demandas de la ciudad y la población, cuidando que exista un equilibrio entre los recursos y la ejecución de los planes programados; generar mecanismos de asociación con el sector privado que garanticen la reactivación de espacios e inmuebles con valor patrimonial, e incorporar a la cooperación internacional en los planes de revitalización de ciudades históricas para que coadyuven con las políticas de recuperación del patrimonio nacional en sus distintos niveles de actuación.

Finalmente es insoslayable crear un fondo nacional² para la revitalización de ciudades históricas –que permita atender las tareas de conservación y mantenimiento con recursos económicos provenientes del impuesto predial– y un centro nacional de conservación de monumentos históricos. La puesta en marcha de este último disminuirá una serie de deficiencias e intervenciones desafortunadas y servirá como un permanente foro de análisis, discusión, formación, actualización y especialización desde donde se irradie

una línea rectora de la filosofía y criterios de conservación que se deben aplicar en nuestro país.

Es evidente que existen algunos planteamientos que se pueden incorporar para mejorar la calidad de vida de los pobladores y velar por una correcta administración de los recursos con la intención de que las inversiones se destinen al beneficio colectivo. Sin embargo, nos queda una tarea mayor: la construcción de una cultura de prevención, confianza, paz, credibilidad y solidaridad que se implante en los distintos niveles de decisión. **(Dirección de Patrimonio Histórico, Colonial y Republicano del INC)** ■

1 La Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 30 de marzo al 2 de abril de 1998)

2 En 1987 el Gobierno Ecuatoriano creó el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural FONSAF por resolución del Congreso, el cual obtiene sus recursos del 6% de las recaudaciones del impuesto a la renta de la ciudad de Quito. En la última década ha ejecutado alrededor de 350 proyectos de restauración de monumentos, equipamiento urbano, rehabilitación de viviendas y espacios públicos.





Fotos: Carlos Díaz Huertas

Damero Real

Claves para entender el Plan Maestro del Centro Histórico del Cusco, sede del próximo coloquio mundial de la Organización de las Ciudades Patrimonio Mundial

“El Centro Histórico del Cusco es un espacio edificado y socio cultural con más de dos mil quinientos años de antigüedad. Conserva muestras de la arquitectura Chanapata, Marcavalle, Huari, Inka, colonial y republicana. Es cuna de la peruanidad, síntesis del proceso histórico de la Nación y paradigma viviente de la identidad cultural del Perú”. La importancia del "ombligo del mundo", versión siglo XXI, ha sido definida así en el Plan Maestro del Centro Histórico del Cusco, un documento pensado y diseñado para proteger 163 manzanas (218 hectáreas) de patrimonio cultural mundial. Este docu-

mento ha sido promulgado mediante la Ordenanza Municipal 015, el 11 de marzo de este año.

Cuando se habla del Cusco, se dice piedra, oro, madera, fortalezas incas, palacios, iglesias virreinales y casonas republicanas. Se piensa en personas y en cultura, y se habla también de los muebles e inmuebles sometidos a la fatiga del tiempo y a los errores (y delitos) de los hombres. Entonces cobra sentido aquella palabra: protección.

La UNESCO consideró al Cusco como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1983, pero la mención no era un mero reconocimiento. Entonces puso en los

hombros de las autoridades la responsabilidad de proteger esta ciudad. A eso se encamina el Plan Maestro: es un instrumento que establece las políticas de gobierno en un área de interés particular. Lima y Arequipa –los otros centros históricos peruanos declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad– cuentan con sus respectivos planes. Cusco no podía ser la excepción. En su caso los objetivos trazados son salvaguardar el patrimonio tangible e intangible; plantear acciones para frenar y revertir el deterioro, destrucción y transformación inapropiada del Centro Histórico; mejorar la calidad de vida de los habitantes del Centro Histórico; incorporar al habitante de toda la ciudad en la recuperación del Centro Histórico y evitar el desarraigo de los vecinos; proponer un Plan de Contingencia o programa de acciones urgentes a corto plazo y, finalmente, proponer un modelo de gestión democrático, solidario y sostenible para el Centro Histórico, basado en el fortalecimiento institucional y la participación ciudadana.

OMBLIGO DE PROBLEMAS

El Cusco es una ciudad en plena transformación cuyo principal patrimonio en riesgo es el prehispánico. Un catastro reciente calcula que el 80% de las manzanas del centro guarda restos arquitectónicos incas y preíncas. De modo coincidente la ciudad está viviendo un proceso de desdoblamiento y modernización. Los vecinos se van y ceden sus propiedades a comerciantes y empresarios. Los predios se venden y se compran. Cada año aparecen al menos diez nuevos hostales y se estima que anualmente la oferta de hospedaje turístico aumenta en mil camas, con todas las transformaciones arquitectónicas que ese avance comercial implica.

De manera paralela, un sector de la ciudad está inmerso en un proceso de turgurización desde hace varias décadas. El 55% de los habitantes del Centro Histórico reside en 25 de las 163 manzanas. La población pobre representa el 60% de la ciudadanía local. Hay crisis y hay necesidad. El Plan Maestro es el llamado a frenar tal deterioro. Sus objetivos se sostienen en tres pilares:

- Una normatividad especial para el Centro Histórico y sus áreas de protección. El Plan regula en esta parte la delimitación, la zonificación, los usos de suelo y los parámetros urbanísticos y edificatorios especiales para el Centro Histórico.
- Un programa de acción o plan para la protección y revitalización del Centro Histórico. Así se organizarán y priorizarán los programas y proyectos de inversión.

■ El sector de Kusikancha tiene 17 000 metros cuadrados de patrimonio monumental. Su recuperación no altera la vida de la ciudad.



- La gestión económico-financiera. Comprende la evaluación económica de las acciones y obras a ejecutarse en el Centro Histórico.

El INC Cusco y la Municipalidad de la ciudad han conformado una Comisión de Implementación del Plan Maestro (Coplan) compuesta por funcionarios ejecutivos de ambas instituciones, especialmente de las áreas de Conservación del Patrimonio (INC) y de Desarrollo Urbano (Municipalidad). Para el 2005 el Coplan ha previsto trabajar en dos frentes: revalorizar la ciudad inca y confeccionar estudios de base (catastro y evaluación de inmuebles en riesgo).

Dentro del primer aspecto, se plantea la recuperación de la Plaza Mayor, la revitalización de la manzana 37 (Kusikancha) y la integración de la zona de seguridad del centro histórico. Adicionalmente, se trabaja un programa de capacitación, difusión y sensibilización.

PRIORIDAD UNO: EL CATASTRO

El catastro urbano y la catalogación permitirán obtener datos sinceros y particularizados de cada inmueble del Centro Histórico. La información es elemental para la óptima planificación del centro y será un instrumento de base para implementar acciones de conservación y puesta en valor. Cada inmueble registrado será comprendido dentro de las siguientes categorías: monumental, patrimonial, con valor individual, con valor contextual, sin valor o sin construcciones.

Asimismo, se trabaja un registro de bienes prehispánicos que localizará e identificará los restos más antiguos de una manera cronológica. Esto permitirá establecer una línea temporal –con periodos y espacios de ocupación– desde las edades primitivas hasta la formación del Cusco en el Estado Inca.

Ambos registros serán instrumentos fundamentales para los trabajos de investigación, conservación y revalorización de la ciudad.

LA GRAN MANZANA

La manzana 37 o Kusikancha es un espacio complejo e importante del Centro Histórico del Cusco. Comprende 17 mil metros cuadrados en los que se ha hallado vestigios de cerámica Killke. Se dice que en esta localidad nació el Inca Pachacutec, verdadero organizador del imperio. A las casas quechuas le sucedieron, durante el virreinato, las construcciones españolas. La paja de los tejados fue reemplazada por la teja; y la piedra de los muros por material noble.



Sus construcciones y la forma de sus calles también brindan testimonio de importantes hitos dentro del siglo XX, tales como el ensanchamiento de las vías para un tránsito más fluido de personas y vehículos. Esta manzana es una muestra de la historia general del Cusco y ha sido elegida como área de tratamiento piloto. En la actualidad es de uso predominantemente comercial. Hay negocios, restaurantes, tiendas de artesanías y, en suma, locales de recepción turística. Muchos de los inmuebles han sufrido grandes transformaciones y son inseguros. En varios casos las áreas libres han sido invadidas, hay tugurización y en los exte-

riosos campea el tráfico y la contaminación. Los restos Incas están siendo fuertemente modificados, destruidos, ocultos y, en gran parte, han desaparecido. Así las cosas, como parte del piloto se catalogarán sus inmuebles, se recuperarán las estructuras prehispánicas, se habilitará circuitos peatonales y se dotará a toda la zona de una mejor iluminación. La intención es convertir la manzana 37 en un gran producto turístico, pues se trata de una zona ubicada en el corazón del Centro, entre el Coricancha y la plaza de Huacaypata. El proyecto deberá convertirse en un ejemplo que deberá ser replicado en otros sectores similares del Centro Histórico.

POBLACIÓN SENSIBLE E INVERSIÓN

La difusión de los esfuerzos y de los logros es importante para promover la calidad de vida y la aceptación del Plan Maestro por la ciudadanía. Hay, por cierto, una posición favorable a la participación activa de los vecinos. Por ejemplo, se está planteando una serie de actividades como la teatralización de las tradiciones barriales, certámenes de pintura infantil, festivales gastronómicos, adorno de calles, entre otros. Nadie debe desentenderse del Plan.

En paralelo a la ejecución de los trabajos ya señalados, se ha planeado convocar a inversionistas públicos y privados. Sus aportes serán importantes para el cumplimiento de los objetivos trazados. Para ello, se confeccionará perfiles económicos, fichas técnicas y estudios de factibilidad económica de los proyectos en lista de espera. Sin duda todo ese planteamiento se verá enriquecido con los aportes del Octavo Coloquio Mundial de la Organización de las Ciudades Patrimonio Mundial, a realizarse en la ciudad inca del 19 al 22 de setiembre próximo. La ruta para la protección del Cusco está trazada. **(Marco Avilés) ■**

Centro de ideas

Tres importantes arquitectos absuelven preguntas fundamentales para revertir la crisis que padecen los centros históricos de nuestro país

1. ¿Cómo afrontar la sostenibilidad del patrimonio arquitectónico en el Perú?
2. ¿Cuál sería la propuesta de gestión que haga viable la preservación de las ciudades históricas? ¿Cuál sería el rol de las diversas competencias del Estado -gobiernos central, local y regional- para coadyuvar en este propósito?
3. ¿Cómo lograr que la ciudadanía se comprometa en la preservación de los monumentos, poblados, ciudades y centros históricos?

Juan Gunther Doering

1. La sostenibilidad del patrimonio nacional reposa en el respeto que los peruanos tengamos hacia los monumentos construidos por nuestros antepasados. La falta de consideración a esos bienes es un problema básicamente cultural que solamente se puede corregir sobre la base de una mejora del nivel educativo a partir de la educación inicial, que desgraciadamente sigue siendo el más bajo de América.

2. De modo paralelo a una profunda reforma educativa, la única gestión que haría viable la preservación de las ciudades históricas es hacer conocer y estimular a nuestros educandos a proteger nuestro acervo arquitectónico durante todo su proceso formativo. Desde esta perspectiva se requiere la decisión política del gobierno central, regional y local para llevar adelante dicha reforma educativa.

3. A través de un claro conocimiento de los valores históricos, artísticos y culturales de nuestros bienes culturales así como del provecho económico de su sana explotación podrá convencerse a la ciudadanía de comprometerse a su preservación y puesta en valor.

José García Bryce

1. Es necesario formular un inventario o inventarios racionalizados del patrimonio, de modo que en el caso de cada inmueble o conjunto arquitectónico exista la información completa sobre la tenencia, el estado de conservación, el uso



■ Gunther: "La falta de consideración al patrimonio es un problema básicamente cultural."



■ García Bryce: "Si la preservación de los monumentos y ciudades beneficia a la ciudadanía, ésta la apoyará".

actual, etc. Es preciso tener al menos planos primarios y fotografías básicas del patrimonio a nivel nacional. No es posible emprender acciones sobre algo que no se conoce o se conoce solamente "de oídas". Es importante también fomentar el uso de los monumentos y permitir su reciclaje a fin de que se mantengan no solamente como hitos culturales sino también como elementos útiles para la comunidad. El reciclaje y los usos deberán ser, desde luego, compatibles con el valor histórico-artístico o patrimonial del monumento. Por último es preciso diseñar una estrategia de captación y manejo de fondos. Dado lo limitado de las partidas que puede destinar el Estado para los fines de conservación y mantenimiento del patrimonio arquitectónico, la mayor parte de estos fondos deberá provenir del sector privado o los aportes de entidades internacionales, sean privadas u oficiales. Deberá formar parte de esta estrategia la optimización de los recursos provenientes del turismo, a fin de que la parte de ellos que corresponda se destine específicamente a operaciones en beneficio del patrimonio arquitectónico.

"La educación en los valores del patrimonio, para ser cabal, debería iniciarse a nivel escolar, por la importancia y proyección de este tema"

2. Una que considere los siguientes factores: A) Para cada ciudad debe existir un organismo rector que asuma las tareas inherentes a la conservación, desde la formulación de planes hasta su implementación y toma de decisiones en relación a problemas puntuales. B) Repotenciación o consolidación de las entidades centradas en la defensa del patrimonio arquitectónico o urbanístico (patronatos, asociaciones culturales, juntas de vecinos y otras). Éstas deberán relacionarse y actuar de modo coordinado con los organismos rectores. C) Participación activa de las municipalidades en las tareas de conservación a través de sus direcciones de planeamiento, de obras y las comisiones técnicas calificadoras. Las municipalidades, inclusive aquellas en

cuyas jurisdicciones no se hayan declarado zonas monumentales, deberían contar, entre sus funcionarios, con profesionales que, por su formación y preparación, estén en condiciones de informar objetivamente sobre el valor arquitectónico —mayor o menor, excepcional o de entorno— que poseen los inmuebles y conjuntos ubicados en la jurisdicción de la municipalidad. De esta forma podrían evitarse las lamentables demoliciones o adulteraciones de edificios arquitectónicamente valiosos.

3. La ciudadanía puede comprometerse con la preservación del patrimonio monumental arquitectónico y urbanístico si se identifica con él. Es preciso dársele a conocer a través de los medios y en otras formas. La educación en los valores del patrimonio, para ser cabal, debería iniciarse a nivel escolar, por la importancia que tiene la proyección al futuro de un tema que tendrá que profundizarse en vista de los crecientes retos que la modernización y el desarrollo material plantea a la conservación del patrimonio. Actualmente existe una ten-

dencia al divorcio entre la ciudadanía y el patrimonio arquitectónico y urbanístico, especialmente en las poblaciones pequeñas, donde abundan edificaciones modestas pero que poseen valor patrimonial de entorno. Muchos sectores de la comunidad en estos lugares identifican este patrimonio –formado por inmuebles antiguos y con frecuencia mal tenidos– con el atraso y desean su reemplazo por edificaciones nuevas y de aspecto "moderno". Por experiencia sabemos que esta arquitectura "moderna" es, desafortunadamente, de muy mala calidad en cuanto a su diseño. Debo añadir que si la preservación de los monumentos y ciudades beneficia a la ciudadanía, ésta la apoyará. En ese sentido, la conservación del patrimonio no puede separarse de un proceso de regeneración social y económica, y de la realización de acciones cuyo objetivo es el bienestar de la colectividad y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Santiago Agurto Calvo

1. La responsabilidad por la conservación y la restauración de los edificios y conjuntos arquitectónicos y urbanísticos que por su calidad merezcan ser considerados monumentos culturales debe ser propia del Estado Peruano y no, única e injustamente, de la economía de sus actuales tenedores. De otro lado, si bien es adecuado que el INC, debidamente reforzado y financiado, se siga ocupando de la conducción general del cuidado del Patrimonio Cultural de la Nación, también resulta imprescindible que las municipalidades, las universidades, los colegios profesionales y las juntas de vecinos correspondientes participen del proceso. Ello democratizaría y perfeccionaría las decisiones que se tomen al respecto, muchas de las cuales no son atinadas. Por ejemplo, la muy extensa relación de monumentos patrimoniales, plena de excesos y omisiones, es fruto de la decisión de las cinco o seis personas que constituyen cada una de las Comisiones Técnicas de Arqueología y de Arquitectura y Urbanismo del INC.

2. Parte de la respuesta la he manifestado en el apartado anterior. La responsabilidad de la legislación, reglamentación, dirección, administración, defensa y financiamiento del mantenimiento del Patrimonio Cultural, incluyendo los pueblos y ciudades históricas y/o monumentales, debe repartirse entre todas las instancias de gobierno del Estado Peruano, con la permanente e importante participación del pueblo. Para que esa participación funcione con eficacia es imprescindible que los gobiernos, en todas sus instancias, mejoren su estructura organización y alcances. Por ejemplo, a nivel nacional, el alicaído INC debe ser reemplazado por un Ministerio de la Cultura; a escala regional, el ámbito de acción de los numerosos e ineficaces gobiernos departamentales existentes debe ampliarse a dimensiones y alcances propiamente regionales. A nivel local, la división del gobierno de las ciudades en una ineficaz multitud de unidades distritales debe consolidarse en una sola poderosa y democrática institución. Con estas medidas no sólo se asegurará la "preservación de las ciudades históricas" sino, también, su eficaz funcionamiento.

3. La única forma es dar a conocer a la ciudadanía la existencia, significado y trascendencia del Patrimonio Cultural. La mayor parte de los peruanos ignora todo lo referente a la importante herencia que ha recibido de sus antepasados y el gran valor que ella tiene. De ahí la actitud de los campesinos que destruyen monumentos arqueológicos con la finalidad de agrandar sus áreas de cultivos o de los ciudadanos sin casa que invaden y destruyen complejos arqueológicos y/o tujanizan edificios monumentales para darle techo a sus familiares. No hay manera de superar esta gravísima situación que no radique en la educación: en la educación de pobres y ricos, de gobernantes y gobernados, pues tanto destruyen el Patrimonio Cultural los unos como los otros. Independientemente de las severas sanciones que deben imponerse a los destructores, hay que llevar a cabo una cruzada cultural nacional para superar el caos existente. Los colegios, escuelas, institutos y universidades deben dictar cátedra al respecto, así como las municipalidades, instituciones públicas y privadas y medios de comunicación social, especialmente los televisivos. ■



■ Agurto: "No sólo el INC sino las municipalidades, universidades, colegios profesionales y juntas de vecinos deben ser parte del proceso."

Planes y proyectos responsables en vez de autopsias



Escribe:
Augusto Ortiz de Zevallos
Arquitecto

Resumiré mi tesis, espero que polémica, sobre lo que creo es una preocupación casi abandonada en el Perú. Abandono que explica fracasos y crisis cíclicas de nuestros centros urbanos, deteriorados de modo creciente por ser vistos y normados como si fueran objetos inanimados o bienes muebles y bajo una perspectiva que no atiende los graves males que los erosionan y los hieren de muerte. Pese a que hubo en el Perú valiosas iniciativas bajo la influencia de formación académica de primer nivel que proponía visiones alternativas y herramientas de cambio, éstas se han perdido, lo que ha dado lugar al apogeo de convencionalismos y lugares comunes mientras el techo se nos cae encima.

Participé como profesor dos años en el curso PNUD-UNESCO del Cusco en el tema de centros históricos. Lo hice acompañando de Carlos Williams León, con quien complementábamos un taller de proyectos a fines de los años 70. Nuestros ejercicios cusqueños eran propuestas a escala de manzana bajo la hipótesis de un reciclaje compensado, ya que había casas agobiadas y otras casi vacías así como terrenos disponibles. El reto era reequilibrar, viabilizar, reconocer los problemas y el valor de las propiedades, dimensionar recursos, evaluar a los inquilinos y sus capacidades de pago como potenciales destinatarios del plan, insertar comercio según las potencialidades existentes en el área porque las variables deben ser las de la realidad. El proyecto debía cuidar un entendimiento de tipologías y referencias, pero además hacer arquitectura contemporánea pertinente, bien inserta, responsable.

Hubo muy buenas propuestas y hace muy poco en una manzana frente al mercado central cusqueño, el equipo del Guamán Poma, dirigido por uno de los mejores alumnos de esas experiencias, Enrique Estrada, ha plasmado un notable resultado a escala de una pequeña manzana con apoyo de la Junta de Andalucía, donde ahora vivirán bien y con valores mejorados los mismos vecinos y usos que antes vivían mal. Esa experiencia sí sería replicable en el Cusco y otras ciudades, pues se destina a la demanda real y no al próximo hotel de cinco estrellas.

Pero mientras entonces dirigíamos esos proyectos urbanos que serían replicables y darían bases para políticas eficaces y verdaderas (lo que era el objetivo del curso), lo que ocurría y se alentaba en el Cusco eran operaciones insulares de cuentos de hadas –el gran hotel, el banco filantrópico– resueltas con enormes presupuestos y fachadas prefabricadamente inocuas que a mi entender, y al de arquitectos inteligentes y no engañamuchachos como Siza o Moneo, son parodias banales y no arquitectura respetuosa. Desdibujan los centros y no los vitalizan.

Es verdad que, en general, el Cusco fue cuidado, especialmente en sus apariencias, pero subyace una crisis que es mayor en otras ciudades de economías empobrecidas. Y esa opción por no afrontar realidades sino idealizarlas y de no hacer arquitectura sino escenografía y de no tener estrategias replicables ha tenido una larga secuela erróneamente prestigiada e imitada. Hay esperpentos estéticos como ese estilo falso-barranquino que fue inducido a toda obra reciente en ese distrito o esos falsos balconesseudocolonial- repu-

blicano en concreto armado que en el centro de Lima se obligaban en los segundos pisos ya sea para parqueaderos, galerías de ropa o ferreterías. Se confunde recuperación y pertinencia con escenografías y fetiches, y se asume que el deterioro de calidades de vida en los centros debe ser un escenario cotidiano en el que se vive mal y sólo nos importan los objetos.

Eso ha creado un legado que se pretende teórico y culto –pese a su atraso de 40 años– sobre la deontología de restaurar una herencia que desconoce los datos de nuestra realidad y descalifica las nociones de reanimar o reciclar, sin las cuales el deterioro es irreversible pues ya no hay usuarios para los usos viejos. Como consecuencia de esta visión todo se queda vacío, los centros no se visitan, salvo lugares puntuales bajo operativos de seguridad, y sus economías se deterioran. De este modo se propicia que el centro de Lima sea cada vez más inseguro y precario y que no haya inversionista que decida invertir allí ni persona que quiera

vivir o trabajar allí. Ese divorcio entre realidad y modelo nos cuesta gravemente: los centros están colapsando. Lo que se argumenta como patrimonialismo termina siendo enemigo del patrimonio, causante de demoliciones.

La visión alternativa que hay que construir debe entender que los centros son procesos y que hay que entender causalidades para inducir cambios. Y que el uso de los predios necesita ser viable en sus contextos, que suelen ser conflictivos. Y que mientras más vida y más usos, mejor, porque las ciudades no se guardan con alcanfor; por el contrario, se deterioran si

no hay dinámica en ellas: Barrios Altos, por ejemplo, padece principalmente de insularidad y de abandono, generadores de pobreza y de espirales de degradación. Hay que hacer que allí haya comercio, servicios, vida. Paradojas patentes: a 500 metros está Gamarra donde el suelo vale cinco mil dólares, mientras aquí no hay quien venda ni compre ni quiera quedarse.

Cuando hice el plan del centro de Lima el 87 –que luego sirvió de base para idear la estrategia que coordiné por encargo de PNUD-UNESCO para la exitosa recuperación de Cartagena– de-

Este es un tema de actitud y de prioridades y políticas. Se necesita planes estratégicos y gestores.

Pero nuestro patrimonio urbano no se gestiona y el INC se ha visto más como quien da los mandamientos y como árbitro para cobrar fouls que como promotor de procesos deseables o de aliados estratégicos, lo que tampoco hacen los municipios ni entidades como el viceministerio de Turismo, que reduce su tarea a cuidar el buen cumplimiento de reglamentos o a la promoción de inversiones cuyos gestores prefieren la simplicidad de la obra nueva al enredo de revitalizar patrimonio.

Lo que resulta de todo esto son crisis como las que vemos en Machupicchu, en el Urubamba, en el Valle del Mantaro, en el Titicaca, en el paisaje y en las ciudades que singularizan al Perú y que están en riesgo de desnaturalizarse. Ante ello, es indispensable el cambio de personas y de actitud. Es necesario desempeñarse

proactivamente con el patrimonio en el espacio de los centros históricos y asumir que los planes maestros no deben ser ejercicios de catalogación o normativa voluntarista sino de propuesta de dinámicas viables. Hay que reaprender otros paradigmas, otras cosmovisiones y no recalcar más de lo mismo con el nombre cambiado. E institucionalizar cambios, introducir otros temas, dejando dogmatismos y beaterías. Y construir verdaderas estrategias que, además, sean descentralizadas y participativas. Si no es así, sin cambios y copiando modelos de realidades acomodadas y sin crisis, el futuro de nuestro pasado se anuncia peor. ■



Fotos: Gran Parque de Lima / Carlos Díaz Huertas

mostramos que la causalidad de los problemas es más exógena que endógena: al centro entra absurdamente el 80% del transporte, la vialidad lo atraviesa a falta de alternativas, por lo que se tuguriza y subdivide debido a que se van los usos que pueden irse. Como consecuencia, se vuelve marginal y centro de pobres. El problema, pues, no es de cornisas sino de supervivencia, y las claves en nuestros centros y en otros del mundo tienen que ver con dinámicas urbanas. Los únicos éxitos han ocurrido donde esto ha sido entendido así. Los edificios no son cuadros y la ciudad no es un museo.

Gestión y gobierno

para la recuperación y sostenibilidad de los centros históricos

Escribe:
Jorge Ruiz de Somocurcio Hidalgo
Arquitecto y urbanista

El debate sobre los Centros Históricos y su futuro después de casi dos décadas de experiencias en Íbero y Lusoamérica se está conduciendo sobre el andamiaje de las intervenciones llevadas a cabo, sean éstas exitosas o no. El consenso es que la piedra angular es el modelo de gestión y que para tomar decisiones que conduzcan a la gestión sostenible de los Centros Históricos hay que definir previamente lo siguiente: ¿Qué es lo que se quiere gobernar y/o gestionar? ¿Para qué? ¿Para quiénes? ¿Cuáles son las nuevas condicionantes y tendencias en que están inmersas las áreas históricas? En mi opinión son tres, y hoy forman parte de las reflexiones indispensables para entender el Centro Histórico integralmente. A saber:

1. LA GLOBALIZACIÓN

La globalización trae aparejadas modificaciones en lo cultural, lo recreativo y lo lúdico, lo cual ha debilitado el rol de "enclave" privilegiado de los Centros Históricos. Hoy en día hay una oferta cultural virtual y/o masiva alejada de los Centros o, en todo caso, con la que los Centros Históricos no tienen aun la forma de competir. Así, en lo económico, nuevos sub-centros urbanos atraen mayor inversión privada en el ámbito comercial, financiero y de servicios. Se consolidan las periferias (pasan de la marginalidad a la sub-centralidad). En lo institucional, la informatización (gobierno electrónico) suprime el "cara a cara" de las gestiones. Aparece una centralidad virtual y la propia participación ciudadana ingresa a un proceso de indispensable revisión y reformulación.

Nuestra economía ha aprendido a tener cifras macro-económicas exitosas para el FMI y las Agencias Multilaterales de inversión; sin embargo, la microeconomía no funciona y la pobreza crece en toda América Latina de la mano de la urbanización. En los Centros Históricos la población es más pobre y, por lo tanto, no atractiva a los intereses del mercado, o en su defecto el mercado pretende avasallar el patrimonio (caso del Cusco).

2. PRECARIA GOBERNABILIDAD EN EL MARCO DE LA REFORMA DEL ESTADO

Urbanización y democratización no caminan de la mano. La necesaria sostenibilidad social y económica no tiene espacio. Adicionalmente, en algunos casos, conflictos entre los gobiernos cen-



■ Jirón Contumazá, Centro de Lima.

tral y local hacen del Centro Histórico una suerte de tierra de nadie o campo de batalla, según el caso (recordemos el caso de Fujimori enfrentado a Alberto Andrade).

A pesar de que la mayoría de países de América Latina se ha dotado de una nueva estructura legislativa en materia constitucional y municipal, existe un vacío total en el tratamiento de las áreas patrimoniales y, en particular, de una visión que las condiga con un futuro que asegure su desarrollo y sostenibilidad.

De lo hasta aquí dicho se colige que estaríamos asistiendo al colapso de los Centros Históricos: estos pierden centralidad, población e inversión, por lo que estarían condenados a muerte. Sin embargo, aparecen nuevas formas de centralidad; nuevos sub-centros urbanos que incluyen al Centro Histórico pero le restan exclusividad y unicidad.

Una solución aparece como el camino posible.

3. RECOMPOSICIÓN DE LOS CENTROS HISTÓRICOS SOBRE LA BASE DE UN DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO SOSTENIBLE

Ésta dependerá de que se entienda que los Centros Históricos no son entidades de vida autónoma a los que les llega la tercera edad y luego desaparecen para quedar en la memoria. Son el resultado, en cada momento, de la voluntad política, de la concertación, del mercado, de la combinación público-privada, de la lucha diaria de sus moradores. Su gobernabilidad, por ello, estará vinculada a la adecuada interpretación de su rol urbano y/o metropolitano y a su concurso en las políticas de Estado, nacional, regional y local.

Esas políticas deben estar dirigidas precisamente a asegurar su sostenibilidad y para ello serán indispensables tres condiciones a fin de garantizar la recuperación del área central de la ciudad:

- Una sociedad urbana que exprese su acuerdo en la importancia de revalorar y preservar su patrimonio y lo haga a través de corrientes de opinión.



Fotos: Carlos Díez Huertas

- Un gobierno nacional y regional que manifieste el reconocimiento, respeto y apoyo a las zonas históricas, dotándolas de un marco jurídico y orientando inversión pública.
- Una autoridad local que proponga un modelo (y un modo de gestión) que privilegie valores colectivos y de identidad, que plantee cómo desarrollarlos y tenga políticas de atracción de la inversión privada.

Cada ciudad tiene sus propias prioridades. Sin embargo, hoy día existe consenso sobre todos los Centros Históricos. Éstos han llegado a un punto de quiebre y no hay un único modelo a seguir. Lo cierto es que en todos –Lima, Quito, México, las ciudades históricas de Brasil, La Habana– estamos ante el cierre de un proceso y al auge de otro que pondera la importancia de dos ejes fundamentales: gobernabilidad y gestión por un lado y sostenibilidad por el otro son los nuevos desafíos a resolver. De este modo, hemos pasado de acciones de salvamento, planes de emergencia, acciones de destugurización y recuperación de inmuebles, a la necesidad de "pensar en hacer ciudad" desde y a partir de las zonas históricas; de "hacer ciudad integralmente", con principios de equidad, sostenibilidad y procesos de democratización, y, por último, a "construir identidad". Cuando se propuso, en plena dictadura en 1996, iniciar la recuperación del Centro Histórico de Lima como una

recuperación democrática del espacio público, se creó una corriente de identidad ciudadana inédita. En aquella oportunidad se tuvo como aliados a la opinión pública, el sentimiento ciudadano, la participación de residentes y comerciantes. Y el heroico acompañamiento, casi clandestino, de la UNESCO.

Nos encontramos en un momento de transición en el que el carácter de la gestión en los centros está marcada por las corrientes de Reforma del Estado que, de un lado, apuestan por el fortalecimiento de lo local (municipal) y, de otro lado, una tendencia creciente a privatizar lo público, dejándolo incluso supeditado a los intereses del mercado. Por ello hemos sido testigos de experiencias de carácter privado (Patronato de Lima), mixto (La Oficina del Historiador de La Habana), público (La Empresa del Centro Histórico de Quito / La Candelaria de Bogotá) y reformado (Fideicomiso de México / Proyecto Monumenta de Brasil). Hay que distinguir, eso sí, que no todas asumen competencias similares ni tienen capacidad de gestión equivalente. En algunos casos son entidades propositivas y deliberativas, con capacidad de lobby en los poderes públicos. En otros casos tienen poder, pero no gozan de autonomía, sino que tienen otra instancia de poder por encima.

Pero lo cierto es que en todas hay un rasgo común: Las áreas históricas son una apuesta de la sociedad por su identidad. ■

Pilotos de ciudad



■ En Vilcashuamán, Ayacucho (derecha) y en el Jirón Cotumazá, Centro de Lima (página opuesta), las diferentes direcciones del INC realizan un trabajo transversal y multidisciplinario.

La Dirección de Patrimonio Histórico del INC desarrolla programas de revitalización de centros históricos a través de tres importantes proyectos piloto

La Dirección de Patrimonio Histórico Colonial y Republicano es el órgano estructural encargado de la identificación, registro, estudio, preservación, conservación, puesta en valor y uso social del Patrimonio Histórico Inmueble de la Nación. En el marco del Programa "Patrimonio, ciudadanía y desarrollo", y junto con otras instancias del INC, lleva a cabo tres importantes proyectos piloto: Vilcashuamán, Contumazá y Maras. El objetivo de todos ellos es generar proyectos de desarrollo económico sostenible sobre la base de la recuperación del patrimonio local y el fortalecimiento de la autoestima individual y colectiva de la población.

EL BARRIO DEL HALCÓN

El Proyecto Especial Vilcashuamán (Ayacucho) –que cuenta con la participación de la municipalidad de la localidad, el INC y los pobladores– contempla "el registro y levantamiento catastral de la ciudad, así como el análisis y es-

tudio de las tipologías de vivienda, de los materiales de construcción utilizados y de la tecnología empleada en la zona; todos procedimientos que permitirán establecer recomendaciones para su preservación y conservación", explica Edwin Benavente, director de Patrimonio Histórico.

El diseño urbano inca de la ciudad de Vilcashuamán –"halcón sagrado" o dios protector–, punto neurálgico del incanato, mantiene aún, mucho después de cruentas batallas, conquistas y un sinnúmero de transformaciones, su espectacular fisonomía tradicional. "La actual trama urbana se superpone al trazo inca y responde a una conformación con tendencia radial, teniendo como centro a la plaza principal de la ciudad. Dicha plaza mantiene su antigua ubicación e importancia como espacio de alta jerarquía por la concentración de actividades económicas, políticas, religiosas y sociales". Sin embargo, de no haber un eficaz plan de desarrollo que establezca una reglamen-

tación adecuada para un crecimiento urbano organizado –que tome en cuenta la conservación y preservación del patrimonio cultural– se corre el riesgo de que sus características históricas se vean deterioradas.

En las crónicas de Cieza de León se menciona que Vilcashuamán era considerada por el Inca Pachacútec como la ciudad más importante después de Cusco, ya que fue un centro administrativo, político y religioso. Gozaba, además, de una ubicación estratégica dentro del Qhapaq Ñan, la gran red vial inca. Ahora se sabe que la problemática que afecta la conservación de este importante legado radica en la no existencia de integración espacial entre ciertos elementos de la actual configuración urbana de la ciudad. Por ese motivo la valoración del Ushno y su integración con la Plaza Principal son acciones que forman parte de la recuperación del área monumental. Los conjuntos arquitectónicos actuales que impiden esta integración son motivo de estudio y evaluación para una futura reubicación. Asimismo, el equipo técnico se ha percatado de que es creciente el empleo de materiales y sistemas constructivos no tradicionales, por lo que debe existir un mejor control técnico que regule las nuevas construcciones, ampliaciones y/o remodelaciones para no alterar negativamente el paisaje urbano. Se realizarán talleres que promuevan el empleo de técnicas constructivas tradicionales con adecuado asesoramiento.

RENOVACIÓN EN CONTUMAZÁ

Este proyecto está orientado a la revitalización de las cuadras 9 y 10 del Jirón Contumazá y su entorno, ubicado en el Centro Histórico de Lima, declarado por Resolución Suprema del 28 de diciembre de 1972 como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

La zona alberga un ambiente urbano de valor arquitectónico y monumental constituido en su mayoría por inmuebles de dos y tres pisos del primer tercio del siglo XX en regular estado de conservación. Muy cerca del área de estudio se ubican módulos de venta de libros,

artesanías y restaurantes. A pesar de su proximidad con estos ejes, Contumazá es un jirón rezagado en el que campea la delincuencia, prostitución, tráfico y consumo de drogas, así como el abandono y gradual deterioro de las unidades inmobiliarias y espacio público.

Considerando esta situación es que el Instituto Nacional de Cultura emprende un proyecto que busca recuperar la zona y reactivar la economía de los vecinos a partir de la valoración del Patrimonio Cultural. El proyecto piloto Jirón Contumazá "se encuentra enmarcado dentro de los lineamientos y políticas del Plan Maestro del Centro de Lima, orientados a asegurar el mantenimiento del centro histórico como unidad física y organismo social activo, evitando su deterioro y propiciando la revitalización de las estructuras residenciales, sociales, económicas, culturales y físicas de valor cultural y desarrollo local", explica Edwin Benavente. "La idea es generar microempresas de bienes y servicios inspiradas en la valoración del patrimonio y fomentar en los ciudadanos el sentimiento de pertenencia que permita la recuperación física de los inmuebles que ocupan".

COMUNIDAD DE MARAS

El distrito de Maras, en Cusco, es también objetivo de un proyecto piloto del INC que implica la capacitación y creación de empleos temporales y permanentes –relacionados con la valoración, conservación y uso sostenible del bien patrimonial– para los habitantes de la zona. A la fecha se ha realizado una serie de acciones en torno al desarrollo artesanal: se dictan talleres a los pobladores y se ha instalado un centro de exhibición y comercialización de las artesanías inspiradas en diseños iconográficos del poblado. Asimismo, se desarrolla un taller de expresión artística y un coro de niños, además de representaciones teatrales basadas en leyendas y cuentos locales.

Por otro lado, en convenio con FONCODES, se ha logrado la recuperación de la Plaza Punku Mayor y la restauración de la capilla Cristo Rey. Y una de las cosas más importantes: la implementación de dos proyectos especiales con fondos de la UNESCO que propician el mejoramiento de los centros educativos y los programas para niños de las comunidades campesinas de la localidad. **(José Carlos Picón) ■**



Los réditos de la cultura

Escribe:
Arquitecto Edwin Benavente
Director de Patrimonio
Histórico Colonial y Republicano

Es necesario
que se
entienda el
papel del
patrimonio
cultural de las
ciudades en el
progreso
económico de
nuestra
sociedad

En Europa, a inicios de los años sesenta, se desata la crisis petrolera que contribuye al desarrollo de programas de construcción de centrales nucleares. Esta actividad se suma al acelerado crecimiento económico de los países industrializados que consolidan un modelo que se traslada a los países de la periferia. Este modelo de carácter estrictamente económico se utilizó de manera indiscriminada con tecnología contaminante, lo cual inició el proceso irreversible de degradación del medio ambiente. Para los llamados países subdesarrollados, se crearon políticas y acciones de desarrollo económico orientadas a la erradicación de filosofías ancestrales y desintegración de instituciones sociales con la convicción de que esta modalidad de progreso económico suponía ajustes dolorosos.

Los resultados de este proceso son visibles en nuestro país. El carácter economicista de las intervenciones en las inversiones públicas y privadas, sin considerar la riqueza cultural de las comunidades, ha desarticulado su tejido social y productivo. Nuestras culturas ancestrales se han visto afectadas por la construcción de carreteras y edificaciones, los poblados y ciudades históricas han perdido su traza urbana original y sus espacios públicos han soportado la cantidad de transformaciones equivalentes a cada período de gestión edil. En consecuencia se ha fomentado la distorsión económica de los recursos públicos.

El hábito de algunos gobernantes de desconocer las manifestaciones culturales genuinas e imponer nuevos patrones de diseño y comportamiento se sustenta en la falta de identificación con las expresiones culturales del pueblo y la carencia de un asesoramiento técnico adecuado que oriente los planes urbanos y



territoriales hacia proyectos de inversión que satisfagan las necesidades básicas de la población: el derecho a la educación, la salud y la cultura. El concepto equivocado de progreso, basado en la aplicación de modelos externos, ha logrado situarse en el imaginario colectivo de manera tan sólida y equivocada que cualquier propuesta sustentada en la preservación de la herencia cultural y natural es arcaica y constituye un escollo para el progreso concebido desde la visión del desarrollo netamente económico.

Entonces, existe cierta lógica para que el esfuerzo que realizan los organismos públicos encargados de identificar, conservar, proteger y preservar nuestro patrimonio cultural y natural no reciba la acogida que corresponde. Todo peruano conciente de la importancia de su legado sabe que el desarrollo se justifica única y exclusivamente si se ejerce el respeto a las manifestaciones culturales materiales e inmateriales y a la preservación de su medio ambiente, binomio que se interrelaciona en absoluta armonía.

La situación es complicada cuando se lleva a la práctica. Gobiernos locales, inmobiliarias, parroquias, personas



Fotos: Carlos Díaz Huertas

■ Pasaje Santa Rosa, en el Centro Lima. "En ciudades históricas, existen inversiones creativas que en sus planes incorporan al patrimonio como punto de partida, edificios históricos adecuados para el uso de hoteles, restaurantes, centros culturales, museos, bancos, galerías de arte, archivos, bibliotecas, viviendas taller, locales de servicio público."

espacios urbanos y sitios de valor patrimonial. De este modo se crea conciencia en los usuarios sobre el valor único y el significado que representa la preservación del patrimonio y su incorporación en la dinámica social y económica de nuestro país. La contribución del Instituto Nacional de Cultura a la investigación y al desarrollo de nuestra sociedad es significativa si consideramos la cantidad de expedientes técnicos –aproximadamente cincuenta al mes– que son evaluados para la intervención de monumentos y sitios.

El asesoramiento y evaluación que se brinda al inversionista se orienta hacia el respeto a los valores del patrimonio edificado y a su adecuada preservación. Dentro de esta nueva concepción de desarrollo, determinado monumento histórico, conservado y restaurado, produce ventaja económica al inversionista, es una suerte de valor agregado singular. De lo contrario su inversión resultaría una generalidad en el conjunto de determinado rubro comercial o financiero. En esa línea encontramos en ciudades históricas inversiones creativas que en sus planes incorporan al patrimonio como punto de partida, edificios históricos adecuados para el uso de hoteles, restaurantes, centros culturales, museos, bancos, galerías de arte, archivos, bibliotecas, viviendas taller, locales de servicio público. El inversionista que conoce estos valores apuesta sin dudarle en la recuperación del patrimonio local. La orientación en este sentido es creciente y alentadora.

Nuestro país se ha convertido en un objetivo del turismo a escala mundial a raíz de la investigación y la valoración de nuestra herencia cultural y natural. Esta es una oportunidad magnífica y a su vez una amenaza concreta que es necesario afrontar con respuestas que orienten las inversiones al rescate del patrimonio cultural y a su inserción en la economía nacional para proporcionar beneficios equitativos de carácter social y cultural. De no ser así, al explotar desmedidamente e ignorar nuestro legado cultural, nos sumiremos en la decadencia que produce el empobrecimiento del patrimonio. ■

naturales, empresas públicas y privadas que para concretar sus ideas en inversiones requieren de licencias de construcción deben, primero, pensar en un diseño arquitectónico adecuado –sea para realizar obras nuevas o labores de restauración– y, segundo, están obligadas a tramitar sus documentos dentro del marco de sus cronogramas de inversión según las metas políticas o satisfacciones económicas trazadas. Lo que ocurre es que ante estos deberes optan por alternativas que contribuyen o dificultan llegar al objetivo señalado líneas arriba. En el primer grupo se encuentran aquellos que optan por acudir al profesional especialista en el tema y cumplen los requisitos de tramitación –que todavía son engorrosos– y en el segundo quienes optan por buscar reducidas ofertas económicas de profesionales sin especialidad, lo cual provoca el deterioro de sus inmuebles con valor patrimonial con el pretexto de que "estorban" sus planes económicos. Muchos de ellos llegan a utilizar influencias políticas que casi siempre terminan en decisiones verticales con resultados catastróficos o, lo que es peor, ignoran la

existencia de la instancia rectora en el tema de patrimonio cultural, evadiendo todo trámite administrativo.

Esta evasión de procedimientos técnicos y administrativos causa la construcción inconsulta de plazas, capillas, edificios públicos y viviendas. De este modo se amplía la lista de edificaciones clandestinas –y los consecuentes procesos sancionadores que terminan en multas o embargo de bienes– y se mantiene la gradual e irreparable pérdida del tejido urbano y social. Todo por la aplicación de un modelo obsoleto de desarrollo económico.

Ante ese panorama se requieren medidas urgentes. El Instituto Nacional de Cultura ha iniciado un proceso de gestión participativa con la generación de espacios de diálogo para atender las demandas de la ciudadanía bajo los siguientes ejes: realización de eventos de capacitación dirigidos a gobiernos locales y al público en general, ejecución de proyectos piloto con intenciones de mejorar las intervenciones y promover el acercamiento a la sociedad civil y, finalmente, el asesoramiento personalizado a los recurrentes que pretenden realizar inversiones en



Lugar de altura

El centro del gran Estado Wari se encuentra a sólo unos kilómetros de la ciudad de Ayacucho. Después de haber sido testigo de momentos muy difíciles, ahora pretende nuevamente ser lo que fue en su época de esplendor: el centro del gran horizonte cultural andino.

Érase una vez un gran Estado militar que, a diferencia de lo que nos dicen los años de reciente historia republicana, colocó a Ayacucho –sí, al tantas veces olvidado rincón de los muertos– en el epicentro de un vasto y complejo sistema cultural y político. Ese Estado se llamó Wari y su influencia fue la más grande conocida en el Perú antiguo hasta la llegada de los Incas. Su área de dominio llegó a La Libertad (Wiracochapampa), Moquegua (Cerro Baúl) y el Cusco (Pikillacta), además de Lima (Pachacamac), y comprendió cerca de 300,000 kilómetros cuadrados.

El centro de esa gran red de poder cultural y político es una ciudad de piedra ubicada a apenas media hora de viaje de la ciudad de Ayacucho, camino a la Pampa de la Quinua, donde muchos años después se selló la independencia de nuestra República. Visitarla es conocer la síntesis del más alto nivel de desarrollo urbano conocido antes de 1000 años después de Cristo: una urbe en la que vivieron cerca de 40,000 personas y que contiene construcciones piramidales, recintos habitacionales, talleres artesanales, galerías subterráneas y estructuras funerarias.

- Galerías subterráneas del sector Mujachayoq, algunas se comunican directamente con el templo mayor wari.



Fotos: Carlos Díaz Huertás



Mientras caminamos por un paso de piedras rumbo al templo mayor del complejo, José Luis nos cuenta los orígenes y la expansión del Estado Wari. La historia es más o menos ésta: Existía en esta zona de Ayacucho una cultura denominada Huarpa (0-200 DC) que sabiamente absorbe las mejores influencias de importantes civilizaciones coetáneas a ella. Por un lado incorpora la tecnología de los grandes artesanos nascas y por otro asume la cosmovisión y los dioses de la región altiplánica de Tiahuanaco. Con el tiempo los nuevos ayacuchanos suman a estos aportes la presencia de un gran ejército militar, con lo que en 500 DC inician una expansión nunca vista en el mundo conocido. La gran ciudad sobre la que caminamos es el núcleo del sistema; desde donde estamos un ejército salía a conquistar cada vez mayor cantidad de territorios para luego anexarlos a su reino a través de una extensa red de caminos.

¿Pero, quiénes eran estos antiguos hombres que dominaron la enorme geografía peruana? "Inicialmente se pensaba que la clase dominante en Wari era sacerdotal", nos dice José Luis; "de acuerdo a las últimas investigaciones se sabe que es una casta militar que domina o ejerce esa dualidad, religiosa y militar. Esa clase dominante organiza a la población wari antes de la expansión, por lo que hay una planificación previa a la construcción de la ciudad".

PIEDRAS DE SOL

Después de dejar atrás una piedra sagrada que servía a los antiguos como mesa de agua para leer el porvenir en las estrellas, nos adentramos en el sector del templo mayor wari, conocido como Vegachayoc Moqo, excavado y puesto en valor por Enrique González Carré y Enrique Bragayrac. De pronto observamos, ahí abajo, dos altos muros, uno de ellos, el de la izquierda, provisto de hornacinas en la parte alta y el otro, al lado derecho, de compartimentos que parecen habitáculos para una casta sacerdotal. Al fondo, bajo una forma que en un inicio nos parece circular pero lue-

Llegamos a la ciudad Wari recordando las recomendaciones de Luis Lumbreras: "Quien quiera visitarla hoy en día –ha escrito en *De los orígenes del Estado en el Perú*–, debe ir preparado como quien habrá de explorar un desierto o bien simplemente un inmenso mausoleo con murallas que gritan su grandeza delirante, construida quién sabe sobre cuántos y cuántos sufrimientos de pueblos explotados". Es un mediodía de plena luz sobre los campos de tunales y el sol quema sin misericordia la piel. Tenemos un guía de lujo: José Luis Soto Maguiño, un arqueólogo de Huanta que trabaja en el INC Ayacucho y puede recitarse la historia completa de Ayacucho incluso dormido.

UN GRAN ESTADO

Tras visitar el Museo de Sitio, que contiene una serie de objetos encontrados en la ciudad y que complementa la visión de monolitos y estupendos ceramios en el remozado Museo Regional de Ayacucho –hay que destacar el nuevo guión museográfico de Rodolfo Vera–, nos adentramos directamente a una de las tres zonas excavadas y habilitadas de la gran ciudad wari. Sabemos que no podremos conocer más: más allá, por donde se pierde la vista, está enterrada el resto de la ciudad: cerca de 2,000 hectáreas debajo de la tierra, el tiempo y la crepitación de las langostas.

go se descubre como una "D", se nos muestra la plaza principal, rodeada de asientos dispuestos para que los sacerdotes sean testigos de una ceremonia grave, decisiva.

José Luis nos cuenta que esta zona del templo mantuvo su importancia incluso más allá del esplendor wari, cuando los beligerantes y temibles chancas ocuparon esta zona. Más allá de las paredes enlucidas en las que se advierten aún los colores blanco, rosado, amarillo y ocre, se encontraron entierros que datan de la época inca. Estamos parados en el centro de la plaza y miramos las hornacinas en las que, nos explica el joven arqueólogo, pudieron estar colocadas las divinidades de la papa, el maíz y otros productos de la tierra. Según la hipótesis de Julio Valladolid, la manera en que salía el sol en los solsticios y su caída sobre los diversos ídolos allí dispuestos definía el año agrícola wari.

Algunas zonas de este templo se encuentran cubiertas por techos de calamina. "Hemos colocado cobertores para contrarrestar la fuerza de la lluvia que deteriora los muros", nos responde nuestro guía, "las piedras de este complejo están unidas con argamasa de barro, que es susceptible a la lluvia". Pero allí no quedan las labores de preservación. Perso-

nal del INC ha realizado sistemas de drenaje para canalizar el agua que se pudiera empozar producto de las precipitaciones; asimismo, llevan a cabo labores de mantenimiento en coordinación con las comunidades que habitan Wari desde hace siglos. "Cada año hacemos una limpieza general de todos los sectores del complejo con la participación de las comunidades campesinas Huacaurara, Pampachacra y Vista Alegre. A ellos se les ha dejado en Wari con la condición de que mantengan el patrimonio".

UN PUENTE AL MÁS ALLÁ

Salimos del templo y nos internamos en el segundo sector, conocido como Mujachayoq. Una serie de galerías subterráneas, algunas de las cuales conducen al templo mayor, nos sorprenden. Aun nos falta visitar el sector alto llamado Cheqo Wasi, famoso porque fue el primero que investigó Julio César Tello en el año 1949 y, por ello, la primera evidencia de este gran Estado. Hacia allá vamos. Caminamos entre plantas de tara y tunales, acompañados por inquietas langostas. Más allá un árbol extraño, tuberoso, al parecer salido de una película de Tim Burton, nos llama la atención. "Es el Pati o wirapasñacha (mujer gorda)", nos dice

José Luis, "al parecer contiene una sustancia alucinógena y es posible que los sacerdotes o las personas relacionadas al culto la hayan ingerido para pronosticar el futuro".

El calor es penetrante y el cielo cristalino. Salimos del complejo para subir por una carretera que está en obras. Intentamos imaginarnos esa ciudad si fuera sacada a la luz por completo. "En un sentido amplio, los descubrimientos, las excavaciones que se han hecho aun han sido de una forma muy limitada", dice el director del INC Ayacucho Jorge García, "requerimos el financiamiento de capitales externos que nos permita ampliar las excavaciones y la puesta en valor del complejo. En este momento sólo desarrollamos un trabajo de preservación y hay un arqueólogo, el profesor Ismael Pérez, que se encarga de supervisar los trabajos de mejoramiento de asfaltado que se hace de la carretera Ayacucho-Quinua, ya que hay un convenio entre el INC y Provías Nacionales". Las obras avanzan mientras caminamos al lado de la autopista. Es inevitable pensar qué ocurrirá cuando toda esta gran ciudad se muestre en toda su dimensión y diga a viva voz el mensaje que esta tierra tan golpeada por la historia ha querido decir por siglos. **(Jeremías Gamboa) ■**



■ Un vasto campo de tunales rodea el centro urbano del Estado Wari.

El códice Murúa

La publicación de la versión facsimilar de "Historia y genealogía real de los reyes incas del Perú", de fray Martín de Murúa, ha sido el gran acontecimiento editorial del año. El antropólogo Juan Ossio, artífice de la edición de esta obra monumental que contiene 113 dibujos de Guaman Poma de Ayala, nos explica su importancia

Escribe:
Juan Ossio
Catedrático Principal
de la Pontificia Universidad
Católica del Perú

A fines del siglo XVI, tras la reorganización del virreinato peruano por el Virrey Francisco de Toledo, vemos aparecer un conjunto de crónicas que hicieron del pasado prehispánico y las poblaciones autóctonas su tema central. Entre ellas destacan las de dos autores que tuvieron la peculiaridad de incluir un gran número de ilustraciones. Uno de ellos fue indígena y el otro español, específicamente vasco, pues

dice pertenecer a la misma provincia de donde fue oriundo San Ignacio de Loyola, es decir Guipúzcoa. Este parecido no fue casual pues existen evidencias contundentes de que se conocieron. Más aun, tan estrechos fueron los vínculos que el indígena parece haber sido el responsable de un alto porcentaje de los dibujos que se encuentran en la obra del sacerdote. El indígena se llamó Felipe Guaman Poma de Ayala y es el autor de



Fotos y reproducciones: Carlos Díaz Huetas

Do Reij. Jherodero ghevoijpo don joan solano
to que vier enesta ciudad dypendo donellos por auhoridad
mission de julio. 3. pontifice maximo. fuctio
sara oja esteteu amaro.





"El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno", que consiste en cerca de 1,200 páginas de las cuales 399 tienen dibujos. El mercedario, por su parte, fue autor de dos códices. Uno es el que ahora se divulga por primera vez y el otro es el que a fines de la década de 1940 descubrió el historiador español Manuel Ballesteros Gaibrois y que fue bautizado como "Manuscrito Wellington" por haber estado en poder de la familia del Duque Británico, vencedor de Napoleón, que fue poseedor de este apellido.

Este último fue la versión definitiva que el sacerdote preparó para su publicación, quedando el anterior como el borrador. Hoy el "Manuscrito Wellington" ya ha sido difundido en dos ediciones mientras que su versión preliminar recién ve la luz en una edición facsímil que reproduce con una extraordinaria fidelidad las 113 acuarelas que contiene así como la presencia de distintos añadidos que dan cuenta con toda nitidez de haber sido elaborado en distintas etapas.

La fecha más temprana que encierra este documento titulado "Historia y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú de sus hechos, costumbres, trajes, y manera de Gobierno" es 1590, pero los añadidos revelan que se le fueron incorporando textos hasta principios del siglo XVII. Sumado al manuscrito tardío, esta obra constituye un valiosísimo testimonio del proceso de construcción de una crónica que en su afán de ser publicada tuvo que ir sorteando las restricciones que imponían el Estado y la Iglesia de su época. Abundando en el mérito que esta condición primigenia le otorga, hay que señalar que se trata de un documento muy cercano al cronista indio Guaman Poma de Ayala y, en general, a la cultura de los pobladores andinos. De ello da cuenta la estructura que se le otorga al documento, la presencia de un conjunto de tradiciones que solo estos dos cronistas mencionan y los dibujos que en cerca de un 80% presentan un estilo semejante a los que hace el autor de la Nueva Cronica.





■ Juan Ossio y la edición última de la obra de Murúa. El profesor es autor de su estudio preliminar.

Algo se intentó pero sólo con cinco de los dibujos que fueron presentados como trazos en blanco y negro. En consecuencia, el facsímile que ahora Testimonio Compañía Editorial ha puesto al alcance del público tiene como gran primicia presentar por primera vez en toda su real dimensión las 113 acuarelas de este códice que la familia Galvin conserva cuidadosamente en Irlanda.

Con estos dibujos, y la notoriedad que alcanzan los añadidos, la ganancia del texto conocido es mucho más del doble, pues ellos ponen de manifiesto una serie de detalles que enriquecen nuestro conocimiento del pasado Inca y del proceso de construcción de una crónica. A través de los dibujos y los textos que los acompañan aprendemos los nombres de las partes de los vestidos de los Incas, obtenemos una representación del espacio que cayó bajo el dominio Inca y de algunos de sus edificios como el Templo del Sol y los palacios del Inca. Conocemos los castigos, las cárceles, los correos o "chasquis", los contadores, los cuidadores de puentes, las vírgenes escogidas, las clases de edad, los sacrificios y otras prácticas rituales, los hechiceros, algunos bailarines y finalmente algunas ciudades así como la ilustración de una leyenda romántica que versa sobre los amores de una Virgen del Sol con un pastor.

Contrastado este documento con la Nueva Cronica de Felipe Guaman Poma de Ayala y el manuscrito Wellington, cuyo título original es "Historia General del Perú", suposición es ser una instancia intermedia entre una obra que se ubica en una vertiente indígena y otra que se acomoda a los cánones historiográficos de corte propiamente europeo. Consecuentemente, se trata de un instrumento de primer orden para entender el proceso de aculturación en el campo de la historiografía y el arte.■

A lo largo de sus 145 folios vemos desfilar en listados semejantes a los de la Nueva Cronica, y a los que recitaban los antiguos lectores de los quipus (o cuerdas anudadas de uso mnemotécnico), a los Incas, sus esposas, a personajes de la nobleza, instituciones y costumbres, y algunas ciudades. Con algunas excepciones la tendencia es que cada capítulo de los cuatro libros en que se divide esta obra esté acompañado de un dibujo. Unos, particularmente los que acompañan a los que versan sobre los Incas y sus esposas las Coyas, reflejan la presencia de una mano europea mientras los siguientes la de una o más manos indígenas.

Si bien nos encontramos ante una obra inédita, se debe mencionar que su texto ya era conocido gracias a una copia elaborada por el año 1890, conocida como "Manuscrito Loyola", que se conserva en la biblioteca del convento de los jesuitas ubicado en Azpeitia. Esta copia reprodujo con bastante fidelidad el manuscrito original que ahora se publica y que hemos bautizado como "Manuscrito Galvin" por honrar al dueño que actualmente lo conserva con gran esmero. Sin embargo no pudo reproducir las 113 acuarelas que acompañan al texto.

"Hoy el "Manuscrito Wellington" ya ha sido difundido en dos ediciones mientras que su versión preliminar recién ve la luz en una edición facsímile que reproduce fielmente las 113 acuarelas que contiene"





■ Equipo del archivo en plena jornada. Su trabajo permite el rescate de documentos de valor como los de la página opuesta.

Foto: Carlos Díaz Huertas

El papel de la memoria

El Archivo Central del INC revela la historia que cobija la institución y además brinda servicios que agilizan los trámites administrativos

Para el correcto funcionamiento de toda organización es fundamental que el caudal informativo que ésta cobija sea sistematizado. Así se facilita no sólo el acceso a datos útiles e importantes sino que se asegura, mediante el manejo exacto de este insumo, el cumplimiento de una serie de objetivos trazados en el ámbito administrativo de las entidades.

Bajo esta premisa, y gracias a la iniciativa de la actual gestión, el Instituto Nacional de Cultura (INC) creó la Unidad de Archivo Central –que junto a la Unidad de Trámite Documentario conforma la Oficina de Administración Documentaria– a través de la Resolución Directoral Nacional N° 348/INC de mayo de 2003. Este nuevo engrana-

je de gestión procede de acuerdo a los lineamientos del Archivo General de la Nación y tiene a su cargo la elaboración del diagnóstico y del plan de trabajo para manejar y procesar la documentación que compete al ente rector de la cultura. Además, realiza tareas de acopio, organización, descripción, selección y conservación de la misma a fin de otorgar óptimos servicios a los usuarios de la institución y al público en general.

"Gracias a la importancia que el doctor Luis Lumberas le da a los documentos es que nace esta unidad", acota Hilda Espinoza, responsable de la Unidad de Archivo Central del INC. "Actualmente somos un equipo de siete personas que hemos logrado organizar folios de dife-

rentes direcciones como Gerencia General, Oficina de Planificación y Programación, Dirección de Gestión, Oficina de Asuntos Jurídicos y Oficina de Administración Documentaria".

Ubicado en el local del Museo de la Nación, el archivo custodia la historia en papel del Instituto Nacional de Cultura: planillas organizadas por años, resoluciones, oficios, legajos de personal –lo que facilita, por ejemplo, la localización de ex empleados–, planos cartográficos, solicitudes, informes técnicos, cuadernos arqueológicos, recortes periodísticos e incluso fotografías que nos hablan de un pasado que sentó las bases de lo que el INC representa hoy.

JOYAS DE PAPEL

El fondo documental de este archivo contiene folios que datan tanto del año 1938 –cuando la Orquesta Sinfónica Nacional era un organismo independiente, por ejemplo– como del 2003. Gran parte de su material se encontraba acumulado en los sótanos del edificio de Javier Prado. Otra parte de él, más antigua y en un es-

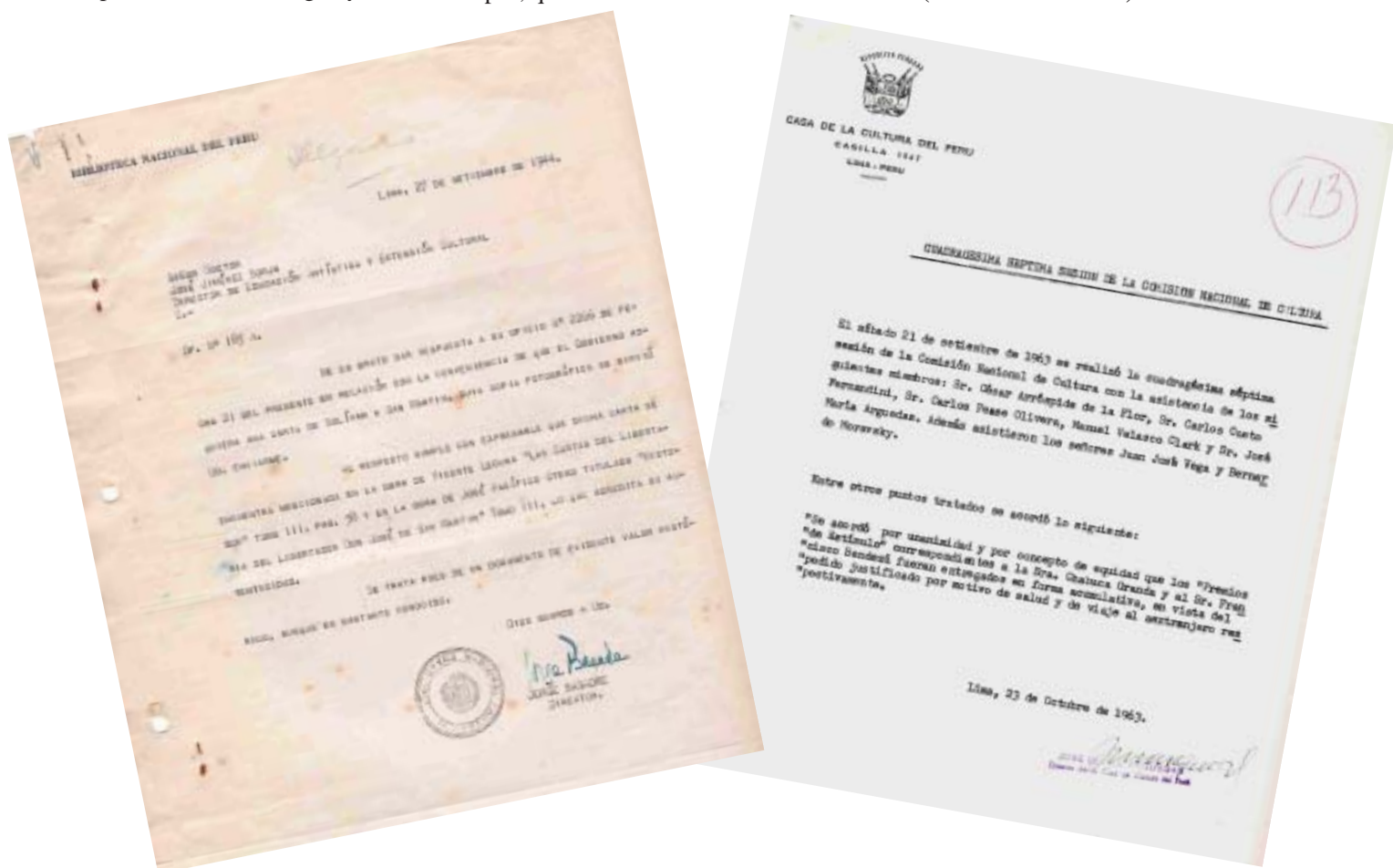
tado deplorable, fue recuperada del cuartel Santa Catalina del Centro de Lima entre abril y mayo de 2004.

Al dar un vistazo en la colosal colección de papeles que poco a poco son sistematizados y conservados se encuentran verdaderas joyas históricas como dos solicitudes firmadas por Jorge Basadre en su calidad de director de la Biblioteca Nacional: una de junio de 1945 para gestionar el presupuesto para una feria cultural del libro y otra dirigida a Arturo Jiménez Borja en la que manifiesta su opinión a favor de que el gobierno adquiera una carta de Bolívar. Destacan también oficios y documentos firmados por José María Arguedas durante su administración de la Casa de Cultura, particularmente uno mediante el cual le concede premios a Chabuca Granda y Francisco Bendezú (1963). Y la lista de los valiosísimos testimonios de la vida del INC continúa.

Las pesquisas a las que invitan los estantes y folios del Archivo Central del INC nos llevan a corroborar, por ejemplo, que en sus inicios la máxima auto-

ridad cultural se encarnaba en la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública. Ésta tenía a su cargo no sólo la Biblioteca Nacional sino también –por ley orgánica de Educación Pública, reconocida mediante oficio de mayo 1941– la Orquesta Sinfónica Nacional, los museos del Estado y la Escuela Nacional de Bellas Artes. Algún tiempo después aquel antecedente se convertiría en la Casa de Cultura del Perú; y luego, recibiría el nombre que actualmente luce.

Cabe mencionar, también, que el Archivo General del INC elabora un Cuadro de Clasificación de Documentos de la sede nacional de modo paralelo a la implementación del Programa de Control de Documentos para la correcta gestión archivística. Asimismo, presta servicios a la Oficina de Normalización Previsional (ONP). Para el futuro se anuncia la organización de los archivos de las sedes regionales. Hay mucho trabajo por hacer. (José Carlos Picón) ■



Queremos tanto a Blanca

La noche del miércoles 22 de junio, el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú de Pueblo Libre fue sede de la emocionante presentación de "El libro de barro y otros poemas" de Blanca Varela, ceremonia en la que participaron el director nacional del Instituto Nacional de Cultura Luis Guillermo Lumbreras, Rocío Silva Santisteban y Abelardo Sánchez León, además de la propia poeta. Pocas veces nuestro primer museo se ha visto abarrotado por personalidades de tanta importancia para la cultura peruana, todos congregados alrededor de la figura intachable de la vate, quien ha dicho que su trabajo se puede resumir como "no evadir la realidad sino explorarla, encontrarle un sentido, convivir con ella, asumirla". Entrega nacida a propósito del homenaje que el INC hizo a distinguidos escritores de la Generación del 50 en noviembre del año pasado, este libro es la primera piedra de un proyecto que incluye, entre otros, títulos de Antonio Gálvez Ronceros, Eleodoro Vargas Vicuña.



Sebastián Salazar Bondy, Carlos Germán Belli, Alejandro Romualdo y Rocío Silva Santisteban.

Fina estampa

Ya se ha hecho costumbre que cerca de Fiestas Patrias, el Ballet Nacional sorprenda a sus fieles seguidores con algún espectáculo coreográfico especial. En esta oportunidad, como homenaje al IV Centenario de la publicación de la inmortal obra de Miguel de Cervantes Saavedra "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha", y uniéndose a las celebraciones que se realizan con tal motivo en todo el mundo de habla hispana, los bailarines del elenco del INC, bajo la atenta dirección de la maestra Olga Shimasaki, presentan una temporada dedicada exclusivamente a la obra El Quijote, una de las piezas de ballet más celebradas del repertorio internacional. En esta oportunidad la coreografía corre a cargo del Ballet Nacional sobre el original de Marius Petipa y Gorsky; la música es siempre la partitura inmortal de Ludwig Minkus. Hasta el 10 de julio, en el auditorio central del Museo de la Nación, los miembros del elenco entregan este espectáculo lleno de color y pasión.



El Plan de Machupicchu

La Unesco comprometió al Estado peruano a darle solución a los problemas de Machupicchu mediante un nuevo Plan Maestro y los órganos competentes de éste cumplieron su labor. El jueves 2 de junio, el director nacional del Instituto Nacional de Cultura, Luis Guillermo Lumbreras; el jefe del Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena), Leoncio Álvarez; y el director del INC Cusco, David Ugarte, presentaron el Plan Maestro del Santuario Histórico de Machupicchu 2005-2015 en el Museo de la Nación. Entre otras cosas explicaron que este instrumento técnico-normativo parte de un diagnóstico de los principales problemas de la zona y plantea soluciones a temas como el caótico desarrollo del poblado de Aguas Calientes, la pobreza y exclusión de los campesinos del área y el trato negativo a los

porteadores. Asimismo, señalaron que reivindicaba el valor del patrimonio cultural y natural, el mismo que no puede reducirse a una mera fuente de ingresos.



Nota alta

El Coro Nacional de Niños y la Orquesta Sinfónica Nacional Infantil y Juvenil tuvieron una presencia rutilante en la Fiesta de la Música, festival organizado por la Alianza Francesa, la Municipalidad Metropolitana de Lima y el INC. El martes 21 de junio, los niños coreutas, dirigidos por el maestro Oswaldo Kuan, realizaron un concierto gratuito en la Sala Alzedo en el cual brindaron un variado programa de piezas religiosas y canciones del folclor latinoamericano y peruano además del "Son de los diablos", en el cual los pequeños ejecutaron con destreza instrumentos tradicionales del Perú tales como el cajón criollo, la cajita, la quijada y el cencerro. Inmediatamente después de la participación del coro, la Orquesta Sinfónica Nacional Infantil y Juvenil, bajo la dirección de Wilfredo Tarazona, se unió a la fiesta con un concierto de gala en el Teatro Segura. Su repertorio estuvo compuesto por piezas clásicas y música tradicional: Guillermo Tell - obertura de Rossini, Quinta Sinfonía - allegro con fuoco de Beethoven y Despedida de Daniel Alomía Robles fueron algunos de los puntos altos de una noche inolvidable.

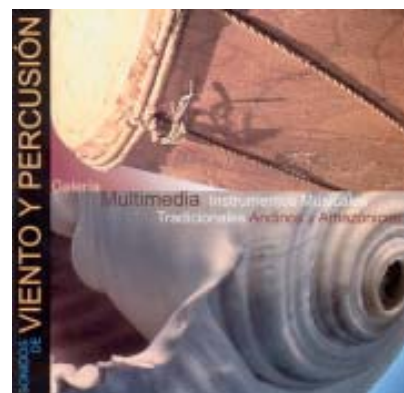


Santo remedio

Podrá llamarse Nuestra Señora de la Soledad pero, tras el siniestro del pasado 5 de junio, no se puede decir que esta capilla esté sola. El incendio que destruyó completamente el retablo de la Virgen del Carmen, cuatro lienzos e igual número de esculturas, además de causar daños en 32 de las 55 imágenes del templo, 17 lienzos y 5 retablos, movilizó el esfuerzo de una serie de organizaciones, entre ellas el INC. Tras una visita al Santuario junto con el ministro de Educación, Javier Sota Nadal, el director nacional del INC Luis Lumbreras refirió que se estaban tomando acciones inmediatas para consolidar la estructura del edificio y la posterior restauración de las piezas dañadas. A la semana siguiente Lumbreras anunció que la inversión para recuperar el patrimonio cultural dañado alcanzaría los US\$ 625 mil y señaló que el INC presentó ante el Fondo del Patrimonio Mundial de la Unesco una solicitud de Asistencia para Emergencia a fin de captar fondos que permitan financiar parte del proceso de recuperación de la capilla. "Nuestro objetivo con este proceso es devolver al mundo una iglesia estable, bien conservada y segura", añadió.



Música y patrimonio



Se acaban de realizar dos importantes lanzamientos en pro de la cultura. El primero es el CD - ROM "Sonidos de viento y percusión", la galería multimedia de instrumentos de viento y percusión más completa que existe en el mercado y que ha sido elaborada por el Instituto Nacional de Cultura a través del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Se trata de un producto de fácil empleo que ha puesto al alcance de investigadores, estudiantes y público en general imágenes, sonidos e información detallada de cada pieza de la colección de instrumentos musicales que se conserva en el Museo Nacional de la Cultura Peruana. Asimismo, se presentó el portal Web "Patrimonio de la Humanidad en el Perú" (<http://www.perupatrimonio.com.pe>), trabajo del INC y del INRENA producido gracias al apoyo de la Corporación Andina de Fomento, CAF. Mediante esta página, el usuario puede conocer al detalle, con información oficial y actualizada, los sitios en el Perú declarados Patrimonio de la Humanidad por UNESCO, las problemáticas que se ciernen sobre ellos y los sitios propuestos para ser declarados Patrimonio de la Humanidad. Ambos aportes invaluable.

La alarmante ausencia de oferta libresco en el interior del país motivó al INC a iniciar la implementación de una Red Nacional de Librerías. Después de casi un año del inicio de esa importante iniciativa que cubre las necesidades de lectura de toda la población mediante productos a precios accesibles, la institución inauguró el 28 de mayo un establecimiento más en las instalaciones del INC Huanuco –Jirón Ayacucho 750–. El local alberga los títulos y novedades que el Fondo Editorial del ente rector de la cultura ha dado a conocer hasta el momento. Asimismo, ofrece volúmenes de temática diversa y obras de jóvenes y consagrados escritores huanuqueños. La ceremonia de inauguración contó con la presencia de autoridades culturales de la región y de Luis Delgado, jefe de la Oficina de Administración y Comercialización Editorial del INC, quien anunció la apertura, en Cusco y Puno, de dos librerías más para los días 22 y 27 de junio, respectivamente. Cabe recordar que considerando estas tres nuevas librerías, ya son diez las unidades del INC que operan como parte de la Red Nacional de Librerías. Las otras se encuentran en Lima, Cajamarca, Piura, La Libertad, Moquegua, Ancash y Ayacucho.



Alto al tráfico

El 30 de mayo, la Policía Fiscal de Arequipa, en trabajo conjunto con el INC de la región, recuperó más de 300 objetos preíncas e incas de una vivienda del distrito de Hunter. En el operativo fueron capturados dos miembros de una banda que, según el director del INC Arequipa, Marko López, son parte de "una mafia con tentáculos en el exterior". López sostuvo, además, que el valor de lo incautado era incalculable: se encontraron una momia Paracas, de una antigüedad de entre 100 y 200 años después de Cristo, bolsas de polietileno con mantos y retazos prehispánicos y se confirmó la existencia de más de cien tejidos, vasijas, aríbalos, armas de piedra, sandalias, instrumentos musicales, peines y otros objetos. Llamó la atención de los expertos tres mantos religiosos de la época colonial y republicana, robados en alguna iglesia del sur del país. Los objetos recuperados provienen de los valles de Vitor, Ocoña, Majes y Sihuas. Pertenecen a las culturas Nasca, Paracas, Wari y Chuquibamba. Los bienes se exhiben en la actualidad en el Museo de la Universidad San Agustín

La Libertad La piedra hablada

En La Libertad, una ordenanza municipal entregada al INC de la región ha reconocido a una superficie de 16,000 hectáreas ubicadas entre El Portillo y Las Salinas, en el distrito de Laredo, provincia de Trujillo, como un importante recurso cultural de la localidad. El lugar alberga las evidencias rupestres más importantes de la zona, así como caminos, asentamientos diversos, espacios ceremoniales y un excepcional paisaje natural dominado por Cerro Alto de Guitarras, montaña tutelar que conecta las cuencas de los ríos Moche y Chicama. El INC La Libertad, como ente tutelar del patrimonio de la región, inició una serie de acciones con el fin de evaluar y registrar el estado actual de las muestras del arte rupestre y sus asociaciones. Asimismo, se llevan a cabo los trabajos de conservación de emergencia y limpieza de petroglifos afectados con aerosol.



Amazonas

A todo color

El INC Amazonas se sumó a las celebraciones por el mes de los museos con una serie de actividades que resaltaban el colorido y originalidad de sus manifestaciones culturales. Bajo el lema "Museo, puente entre las culturas" se realizó un pasacalle artístico en el que participaron alumnos de diversas instituciones educativas de nivel inicial, primario, secundario y superior de Chachapoyas. Asimismo -del 1 al 7 de junio y en el marco de la X Semana Turística de Chachapoyas-, el INC de la región realizó, en coordinación con el Patronato de la ciudad, el Archivo Regional y la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo de Amazonas, la I Exposición de pintura, archivos históricos y fotografías "Chachapoyas en la historia". De igual manera se pudo apreciar la obra de escritores y pintores locales en los ambientes de su sede regional durante la primera semana de junio.



Cusco

El Sol sale para todos



En el antiguo incario el año nuevo no era, por supuesto, el 31 de diciembre del mundo occidental, sino el 24 de junio, día de las celebraciones del Inti Raymi, festival destinado a honrar al dios del sol, Wiracocha. Como todos los años, este 2005 se llevó a cabo la celebración inca ante la mirada asombrada de miles de turistas y de orgullosos cusqueños. El día empezó con la invocación al Sapa Inca

en el templo Koricancha, antiguo templo mayor del Sol. Luego el gobernante fue llevado en su trono de oro mediante una procesión hasta la antigua fortaleza de Sacsayhuamán donde una enorme multitud esperaba su arribo. Una vez que el Inca se ubicó en el altar sagrado desde donde todo el mundo pudo verlo, los representantes de los cuatro suyos pronunciaron sus discursos y una llama blanca fue sacrificada en honor de la Pachamama para asegurar la fertilidad del año agrícola. La ceremonia concluyó con el regreso a Cusco y la fiesta hasta altas horas de la noche.

Ancash y Cajamarca

Focos de cultura

El INC Ancash se impuso como uno de los objetivos más importantes de su gestión durante el 2004 y 2005 inaugurar Casas de la Cultura en cada provincia de la región. "Se han instalado 19 casas a fin de desarrollar y resaltar lo más significativo e importante de los valores culturales de cada localidad; ello mediante actividades relacionadas a la música, danza, arte, literatura, arqueología, historia, medio ambiente y patrimonio", refiere Benjamín Morales Arnao, director del INC Ancash. "El 28 de mayo se dio por concluida esta denodada tarea que ha traído eco para los distritos que han dispuesto organizar comités de cultura", acotó. Por otro lado, en Cajamarca se inauguró la quinta Casa de la Cultura de ese departamento, esta vez en la provincia de Chota. La ceremonia, a la que acudieron distinguidas autoridades de la región, fue encabezada por el director del INC Cajamarca, Jorge León Zevallos. Asimismo, se realizó una interesante velada cultural matizada con canciones, poesía y la proyección del cortometraje "El beso" del joven cineasta chotano Miguel Piedra.



EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ



Ángel de Ocongate

y la pregunta por la identidad

Escribe:
Alonso Rabi Do Carmo
Poeta y periodista

C r e a c i ó n

Ángel de Ocongate



Desde el Inca Garcilaso hasta nuestros días la pregunta por la identidad atraviesa toda la literatura peruana y ha formado una notable y muy vasta familia textual. Edgardo Rivera Martínez, narrador que pertenece a la bien o mal llamada Generación del 50 no ha sido ajeno a los sabores –y sinsabores– de esta interrogante fundamental y ha ensayado su propia respuesta. En este punto, la complejidad de su novela País de Jauja (1993) es el corolario de una larga tradición, que se extiende además al ámbito latinoamericano, pues al igual que en Arguedas, Carpentier o Rulfo, la pertinencia y la certeza identitarias se convierten en un asunto dramático. En el cuento "Ángel de Ocongate", otra acabada pieza narrativa de Rivera Martínez, la cuestión de la identidad adquiere matices insospechados e incorpora elementos míticos y un aire alegórico que permite al texto introducirnos en una atmósfera de irrealidad, una irrealidad que cifra y encripta un problema (¿Quién soy?) que tiene que ver muy de cerca con el proceso social e histórico del Perú y uno de sus dramas más pertinaces: el desencuentro entre sus diversos rostros, sus diversas naciones. Con un lenguaje de límpidas resonancias barrocas y apelando a recursos de la narración fantástica, en "Ángel de Ocongate" la situación narrativa básica –un ángel que encuentra su lugar perdido, el centro de su identidad, en el friso del atrio de una iglesia andina, del cual había sido expulsado por la centella de un rayo– expone la imposibilidad de una reconciliación armónica con el mundo primigenio, acaso dolorosa metáfora de un país profundamente escindido: *"Sí, solo una sombra soy, una apagada sombra. Y ave, ave negra sin memoria, que no sabrá nunca la razón de su caída. En silencio, siempre, y sin término la soledad, el crepúsculo, el exilio..."* (1). ■

Quién soy sino apagada sombra en el atrio de una capilla en ruinas, en medio de una puna inmensa. Por instantes silba el viento, pero después todo regresa a la quietud. Hora incierta, gris, al pie de ese agrietado imafrente. En ella resulta más ansioso y febril mi soliloquio. Y aún más extraña mi figura –ave, ave negra, que inmóvil habla y reflexiona. Esclavina de paño y seda sobre los hombros, tan gastada, y, sin embargo, espléndida. Sombrero de raído plumaje y jubón, camisa de lienzo y blondas. Exornado tahalí. Todo en harapos, y tan absurdo. ¿Cómo no habían de asombrarse los que por primera vez me veían? ¿Cómo no iban a pensar en un danzante extraviado en la meseta? Decían, en la lengua de sus ayllus: "¿Quién será? ¿De qué baile será esa ropa? ¿Dónde habrá danzado?" Y los que se topaban conmigo me preguntaban: "¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu pueblo?" Y como yo callaba y notaban el raro fulgor de mis pupilas, y mi abstramiento, mi melancolía, acabaron por considerar que había perdido el juicio a la vez que la memoria, quizás por el frenesí mismo de la danza en que había participado. Y comentaban: "Pobre, no recuerda ya a su padre ni a su madre, ni la tierra donde vino al mundo. Y nadie, tal vez, lo busca..." Las ancianas se santiguaban al verme. Y las muchachas se lamentaban: "Joven y hermoso es, y tan triste..." Y así, por obra de esa supuesta

insania, y de mi apariencia y mi gravedad, aumentó la sensación de extrañeza que mi presencia provocaba. Una sensación tan intensa que por fuerza excluía toda posibilidad de burla. Hubo incluso pastores que, movidos por un respeto mágico, ponían a mi alcance bolsitas de coca en calidad de ofrenda. Y como nadie me escuchó hablar nunca, ni siquiera un monosílabo, se concluyó que también había perdido el uso de la palabra. Pensamiento comprensible, pues sólo a mí mismo me dirijo, en un discurso que no se traduce en el más leve movimiento de los labios. Sólo a mí, en una fluencia silenciosa, pues una tenaz resistencia interna me impide toda forma de comunicación con los demás, y con mayor razón todo diálogo. Y así es mejor, sin duda. Sea como fuere, esa imagen de forastero enajenado y mudo, que se difundió con rapidez, redundó en beneficio de mi libertad, porque no ha habido gobernadores ni varayocs que me detuvieran por deambular como lo hago. Compartían más bien esa mezcla de sorpresa, temor y compasión que experimentaban frente a mí sus paisanos. En unos y otros pesaban, además, creencias ancestrales, por cuya causa mi "locura" adquiriría un rango casi sobrenatural. ¡Mi demencia! No me ha incomodado, en ningún momento, el rumor que al respecto se expandió, pero de cuando en cuando me asalta-

(1). Rivera Martínez, Edgardo. Cuentos completos. Instituto Nacional de Cultura. Lima, 2004. p.27.

ba la duda. ¿Y si era verdad aquello? ¿Si realmente fui alguna vez un danzante y lo olvidé todo? ¿Si tuve en otro tiempo un nombre, una casa, una familia? Inquieto, me acercaba a las fuentes y me contemplaba. Tan cetrino mi rostro, y velado siempre por un halo fúnebre. Idéntico siempre a sí mismo, en su adustez, en su hermetismo. Me observaba, y se afirmaba en mí la seguridad de que jamás había desvariado, y de que jamás tampoco fui bailante. Certeza intuitiva, solamente, pero no por ello menos vigorosa. Pero entonces, si nunca se extravió mi espíritu, ¿cómo entender la taciturna corriente que me absorbe y me

aisla? ¿Cómo explicar este atavío, y la obstinación con que a él me aferro? ¿Por qué mi desazón a la vista del lago? No, no podía responder a estas preguntas, y era en vano así mismo buscar una justificación para unas manos tan blancas y un hablar que no es de misti ni de campesino. Y más inútil aún tratar de contestar a la interrogación fundamental: ¿quién soy, entonces? Era como si en un



punto indeterminable del pasado hubiese surgido yo de la nada, vestido ya como estoy, y balbuceando, angustiándome. Errante ya, y ajeno a juventud, amor, familia. Encerrado en mí mismo y sin acordarme de un principio ni avizorar una meta. Iba, pues, por los caminos y los páramos, sin dormir ni un momento ni hacer alto por más de un día. Absorto siempre en mi callado monólogo, aunque me acercase a ayudar a un anciano bajo la lluvia, a una mujer con sus pequeños, a un pongo moribundo en una pampa desolada. Concurría a los pueblos en fiesta, y escuchaba con temerosa esperanza la música de las quenás y los sicuris, y miraba una tras de otra las cuadrillas, sobre todo las que venían de muy lejos, y en especial las de Copacabana, de Oruro, de Zepita, de Combapata. Me

conmovían sus interpretaciones, mas no reconocí jamás una melodía ni hallé una vestimenta que se asemejara a la mía. Transcurrieron así los años, y todo habría continuado de esa manera si el azar —¿el azar, en verdad?— no me hubiera llevado, al cabo de ese andar sin rumbo, al tambo de Raurac. No había nadie sino un hombre viejo que descansaba y me miró con atención. Me habló de pronto y dijo en un quechua que me pareció muy antiguo: "Eres el bailante sin memoria. Eres él, y hace mucho tiempo que caminas. Anda a la capilla de la Santa Cruz, en la pampa de Ocongate. ¡Anda y mira!" Tomé nota de su consejo y de su insis-

tencia, y a la mañana siguiente, muy temprano, me puse en marcha. Y así, después de tres jornadas, llegué a este santuario abandonado, del que apenas si quedan la fachada y los pilares. Subí al atrio, y a poco mis ojos se posaron en el friso, bajo esos arcos adosados. Y allí, en la losa quebrada otrora por un rayo, hay cuatro figuras en relieve. Cuatro figuras de danzantes. Visten esclavina, jubón, som-

brero de plumas, tahalí. Imágenes no de santos sino de ángeles, como los que aparecen en los cuadros de Pomata y del Cuzco. Son cuatro, mas el último fue donde golpeó la centella, y sólo quedan su silueta, e impresas unas líneas de las alas y el plumaje. Cuatro ángeles, sobre una floración de hojas, frutos y arabescos de piedra. ¿Qué baile es el que danzan? ¿Qué música la que siguen? ¿Es el suyo un acto de celebración y de alegría? Los contemplo, en el silencio glacial y terrible de este sitio, y me detengo en el contorno vacío del ausente. Cierro luego los ojos. Sí, sólo una sombra soy, una apagada sombra. Y ave, ave negra sin memoria, que no sabrá nunca la razón de su caída. En silencio, siempre, y sin término la soledad, el crepúsculo, el exilio...

(1982)



Gerardo Chávez

■ La procesión de la papa, 1985.



M iembro de una vasta familia trujillana y hermano menor del reconocido pintor Ángel Chávez, Gerardo Chávez se sobrepuso a las limitaciones materiales y a las inevitables comparaciones con el trabajo de su pariente para elaborar con total independencia una de las propuestas formales más reconocibles de la pintura peruana de las últimas décadas. Su obra es el producto de uno de los más acabados sincretismos entre las secretas fuerzas de lo telúrico –con sus mitos y recreaciones– y de los más representativos logros del arte occidental.

Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes y galvanizado por las ideas de Ricardo Grau, el joven pintor peruano migró a París a inicios de la década de los 60 para hacerse un artista. Chávez perteneció a una de las generaciones de pintores técnicamente más dotadas, aquella que cobijó a creadores de la talla de Venancio Shinki y Tilsa Tsuchiya, todos ellos conscientes de la necesidad del exilio para alcanzar la madurez expresiva. Fuera del Perú, Chávez encontró su vocabulario formal en los encuentros sensibles con los grandes maestros de la pintura renacentista italiana y del arte flamenco –es innegable el influjo de las formas y los modos de composición de las obras de Bruegel y El Bosco dentro de sus pinturas más representativas–, con la rudeza del arte rupestre de Altamira y la obra ensoñada y crispada del gran pintor surrealista chileno Roberto Matta.



■ Rapto IV, 1982.

Las pinturas de Chávez en un inicio remiten mucho a los modelos cósmicos de Matta y a ciertos encuentros con la mejor tradición del desborde barroco y salvaje en el que seguramente el cubano Wifredo Lam jugó un papel determinante. Seres imposibles, angustiados, urgidos por impulsos sexuales y atravesados por una sensación de absurdo se enhebran en danzas desoladas de guerra y fantasía.

Con el tiempo ese carrusel de seres se depura y se enraíza en las fuerzas primigenias de lo indígena hasta alcanzar la hondura de un artista como Rufino Tamayo. Acaso la mayor prueba de esa apuesta es La procesión de la papa, monumental cuadro de 1995 en el que Chávez adopta el folclore, la música y la cosmogonía andinas a las características formales más evidentes de su universo plástico. ■



Salvemos Conchopata



■ Director del INC Ayacucho en el lugar por donde pasarán los 841 metros del muro perimétrico.

El INC Ayacucho hace un llamado a la comunidad para preservar este importante centro alfarero pre inca

El complejo arqueológico Conchopata, sede de uno de los centros artesanales más importantes del antiguo Perú, el del Estado Wari, atraviesa su hora más difícil. Su ubicación en plena ciudad de Ayacucho –a apenas dos kilómetros de la Plaza de Armas de Huamanga–, a un lado del aeropuerto Alfredo Mendivil Duarte, y la falta de una infraestructura que lo proteja del caos de la ciudad son parte de su problemática. Conchopata luce abandonado. Sólo un mural del INC alerta a quien pase a su lado que esas paredes de piedra que parecen un laberinto son depositarias de una parte importante de la historia de nuestro país. Una pista parte por la mitad el complejo y una serie de casas construidas dentro de la zona intangible por un grupo de profesores ha afectado el importante vesti-

gio arqueológico que, además, se encuentra sucio, acosado por los desechos orgánicos y la basura que depositan ahí los moradores y transeúntes.

Llegamos al lugar en compañía de Jorge García Pardo, director del INC Ayacucho preocupado por iniciar una campaña regional que ponga fin al problema que se cierne sobre Conchopata. Los técnicos del Instituto Nacional de Cultura saben que la solución al problema pasa por la construcción de un cerco perimétrico que proteja el complejo de la acción destructora de sus vecinos y han calculado los costos de ese tipo de obra. "El instituto lamentablemente no tiene recursos", dice García, "y por ello es necesario levantar un proyecto con el apoyo de la empresa privada".

Precisamente el pasado mes de mayo, el INC presentó al programa "A trabajar urbano" del Ministerio de Trabajo y Promoción de Empleo, la propuesta de construcción del muro perimétrico de la zona arqueológica de Conchopata, elaborada por el ingeniero Máximo Prado. En el documento se detallan las labores necesarias –limpieza de terreno, excavación de la zanja, elaboración del adobe, construcción del muro y instalación de la cobertura de teja– y los costos del proyecto: 87,818 dólares de los que el INC se comprometía a cubrir 22,589. Lamentablemente el proyecto, remitido a la VIII Convocatoria Nacional de ese ministerio no fue seleccionado entre los que se llevarán a cabo. Ante ese revés, el INC ha empezado a evaluar mecanismos para conseguir los fondos necesarios que hagan posible la materialización de esta importante obra. Para tal fin García Pardo hace un llamado a la empresa privada y a instituciones benéficas con el fin de poner el hombro para detener la caótica situación en la que se debate uno de los espacios más importantes de nuestra historia. Conchopata no puede esperar más. ■



Blanca Varela

El libro de barro y otros poemas

El Fondo Editorial del Instituto Nacional de Cultura volvió a la carga con una obra fundamental. Se trata de una estación importante de la obra de la gran poeta limeña Blanca Varela, hace unos meses distinguida con la Medalla de Honor de la Cultura Peruana. La publicación está compuesta por cuatro poemarios escogidos por la misma autora: Canto villano, El libro de barro, Concierto animal y El falso teclado, trabajos donde la palabra despojada de todo ornamento parece haber alcanzado lo que pocos escritos: convivir con los rasgos esenciales de la existencia. El periplo creativo de Blanca Varela se inicia en 1949, año en que decide instalarse en París, donde frecuenta la intelectualidad europea protagonizada por hombres de la talla de Octavio Paz, Jean Paul Sartre, André Breton, Henry Michaux y Alberto Giacometti. Desde entonces, la escritora parece haber emprendido un camino en el que además de establecer un arte poética en el que gobierna el ascetismo estético –lo que implica de inmediato una postura moral ante el hecho de ser creador– se privilegia un silencio público, reflejo involuntario de sus convicciones. Lo dijo Paz en pocas palabras: "Blanca Varela no se complace en sus hallazgos ni se embriaga en su canto". Pero no solo en la sobriedad está el mérito de la artista; también se encuentra en la síntesis personal que ha llevado a cabo entre las influencias vanguardistas y cierto apego a las letras clásicas. Es por ello quizá que el reconocimiento de Blanca Varela traspasa las coordenadas locales: es una de las voces latinoamericanas de mayor reconocimiento en el escenario actual. "Las grandes verdades, señores, llevan el perfume de la carne", ha escrito con sabiduría y belleza.

Lima
Fondo Editorial
del Instituto Nacional
de Cultura
162 pp.



Obras completas III (I) Buscando un Inca

Alberto Flórez Galindo

En esta primera parte de la tercera entrega de las obras completas del recordado historiador Alberto Flórez Galindo que desde un tiempo nos ofrece Sur, se compilan los ensayos publicados bajo el nombre Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes", un verdadero clásico contemporáneo de los estudios peruanos. El trabajo se compone de doce ensayos que se ocupan de las diferentes utopías que desarrollaron las poblaciones indígenas, mestizas y criollas desde la invasión europea hasta la década de los ochenta. Se trata de un libro de historia social y cultural escrito en inmediato diálogo y crítica con los proyectos académicos, políticos y culturales de aquellos años. Ofrece un marco histórico desde el cual es posible entender y repasar el peso que deben tener el pasado andino y las poblaciones indígenas contemporáneas en el largo e inacabado proceso de formación de la comunidad nacional. Plantea el autor desde la introducción una pregunta capital y no excluyente para entender la peruanidad: ¿Qué es lo andino? Y la responde de una manera prolija: "Antes que nada, una antigua cultura que debería ser pensada en términos similares a los que se utilizan con los griegos, los egipcios o los chinos, pero para ellos hace falta que este concepto por crear se desprenda de toda mitificación. La historia ofrece un camino: buscar las vinculaciones entre las ideas, los mitos, los sueños, los objetos y los hombres que los producen y consumen, viven y exaltan con ellos". "Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes" obtuvo en 1986 el Premio Ensayo, Casa de las Américas (Cuba) y en 1991 el prestigioso Premio Clarence Haring, de la American Historical Association (EEUU). Imperdible.

Lima
Sur Casa Estudios
del Socialismo
420 pp.

Fondo Editorial

El disco Homenaje a la Pachamama Cernícalo producciones. 2005

Un violín cristalino y un coro de saxofones que con elegancia y tristeza esbozan las notas de Falsía, un tema de la sierra central interpretado por la Orquesta Selección de Huancayo al mando del arpa de Atilio Moreno, abre el estupendo álbum concebido por los músicos Manongo Mujica y Pepita García Miró: Homenaje a la Pachamama. Sorprende la calidad de sonido que pondera el charango de Jaime Guardia y la guitarra de Manuelcha Prado, los sikus puneños dirigidos por Alfredo Curazzi y la voz de la Princesita de Yungay, todos ellos, además de Maximo Damián, el Indio Mayta, Medallita del Perú y Raúl García Zárate, convocados para este disco homenaje a las víctimas del conflicto armado interno que asoló nuestro país. La beligerancia huancavelicana, el misterio puneño, la vistosidad ancashina y el candor cajamarquino acompañan bellamente la poesía y el dolor de la música ayacuchana a través de 21 surcos. De colección.



El primate responsable. Antropobiología de la conducta

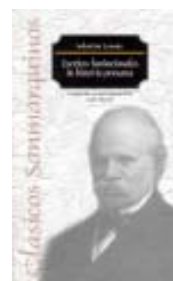
Lima
Fondo Editorial del
Congreso del Perú
237 pp.

En este trabajo, Fernando Silva Santisteban presenta una síntesis precisa sobre los orígenes y evolución de la sociedad humana y describe las bases biológicas, culturales y ambientales del surgimiento de la ética y el derecho. A lo largo del texto, el autor introduce los conceptos de cultura, imaginación simbólica, control social, norma y derecho como vocabulario previo a la distinción clave entre ética y moral. El reconocido intelectual se vale de la sociobiología para mostrar por primera vez ven la antropología peruana que la fuente biológica de la vida humana alberga un impulso hacia a la socialidad.

Sebastián Lorente: Escritos fundacionales de la historia peruana

Compilación de Mark Thurner

Tras la lucha política e ideológica entre liberales republicanos y conservadores monarquistas en la España de 1830-40, Sebastián Lorente emigra a América hacia fines de 1842. Viene al Perú un año después y asume la dirección del colegio Guadalupe, donde introduce la nueva enseñanza liberal europea que se iba desarrollando entonces. En la presente compilación realizada por Mark Turner, se puede apreciar la influencia de su obra en la historiografía contemporánea y su carácter de fundacional para la comprensión crítica de la invención republicana en el Perú.



Lima
Fondo Editorial de la
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos
564 pp.

Un paseo por las nubes



Nuestro fotógrafo fue testigo del Qoyllur R'itti, fiesta religiosa que el año 2004 fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación

Texto y fotos de Carlos Díaz Huertas

Registrar en imágenes la peregrinación de Qoyllur R'itti es una experiencia visual muy enriquecedora por todo el sincretismo cultural que anida en ella. Capturar la fe andina que brota en las danzas de los chauchos, los qollas, los pabluchas y los ukukus, o aprehender el mestizaje de esas creencias ancestrales y los tiempos que corren

a través de las imitaciones de billetes de euros colocados en las distintas cruces del camino; o, más aún, retratar a un gran número de turistas que a su vez registraban digitalmente esa ceremonia centenaria de modo compulsivo resultó aleccionador. También observar cómo esa digitalización visual de los turistas, que refleja un interés tan contemporáneo, no pudo alcanzar pasajes hasta hace un tiempo imprescindibles en el ritual, como los célebres ukukus cargando en sus espaldas los enormes bloques de hielo desprendidos de las alturas: este año se prohibió dicha práctica debido a que las grietas en el glacial hacían peligrosa la maniobra. Bueno, estamos en el año 2005 y el Apu no siempre es el mismo: cada año se va desprendiendo de sus nieves y por ello las tradiciones se tienen que modificar. Lo entendemos: la cultura se recrea constantemente. ■

